

MEXICO.

1.834.

Hemeroteca Municipal de Madrid

LA SOMBRA DE MOCTHEUZOMA XOCOYOTZIN.

Núm. 11

Supl. al nº. 1.

24 hojas

Impr. Valdés.

Bibl.^a:

42



(Núm. 11.)

LA SOMBRA

DE


MOCTHEUZOMA XOCOYOTZIN.

Los aduladores de los Pueblos son tan
 peligrosos como los de los Reyes.
 (Chateaubriand, viage á las Américas.)

*Concluyen las Reflexiones sobre el sistema federal,
 comenzadas en el número 9.*

Estos principios luminosos nos hacen entrar en una aplicacion á los hechos de que somos testigos presenciales. En esta asociacion no se trata sino de persecuciones, proscripciones y venganzas. Dígalo, si nó, el general expatriado D. Juan Andrade, á quien equivocadamente se saltó en Puebla en una de las calles de aquella ciudad una noche, y cuyo hermano politico sufrió la muerte á que se le habia destinado, clavándole traidoramente una bayoneta, de cuya fatal herida murió. Díganlo las cincuenta y dos personas honradas, proscriptas, segun la lista que se presentó en las cámaras, y que salió primero de las manos del gefe principal de esta asociacion (segun es voz pública).

Sabido es, que hecha la Independencia, todos los mexicanos fueron de un lábio y de un corazon para sostenerla, y que cuando apareció la hueste española en Tampico para invadirnos, fué luego rechazada con mucha gloria, no obstante de ser aquella época tan turbulenta, como que de esta circunstancia se apoderó la España para invadirnos contando con el triunfo; todos, todos se unieron para desbaratarla. Sabido es, que desde que se hizo la Independencia, todo el mundo mostró sus opiniones por medio de la imprenta sin embozo;



que la faccion llamada escocesa que se tenia por sospechosa, habia derribado sus columnas, estaba en la clase de insignificante, y que la conspiracion llamada del P. Arenas, no fué mas que un frenesí de aquel fraile, padeciendo inculpables los que se supusieron sus cómplices, como dan testimonio de ello sus defensas; sobre todo, la del general Arana que corre impresa, saliendo absueltos los generales Echávarri y Negrete despues de justificada la verdad en sus procesos. ¡A qué fin ni con qué objeto se han hecho esas asociaciones y se han propagado estraordinariamente! Ya lo dicen con mas energía que mi pluma sus resultados en esos pronunciamientos generalizados por toda la República. Para enseñorearse de los primeros puestos: para hacer á la Nacion patrimonio de cierto número de personas: para dividirnos y enseñorearse de esta República una nacion limitrofe; de otro modo el enviado de ella *Poinset* no habria trabajado con el empeño que vimos en organizar tan funesta asociacion: oh! no es posible recordar sus horribles estragos sin contomverse, y presentir la ruina total de la Pátria si no se ahoga en tiempo esa hidra mas terrible que la de Lerma. Miseria, desconfianza, injusticias, inmoralidad, hé aquí sus frutos.

Por todo lo espuesto queda probado hasta la evidencia, que ya es tiempo de reformar un sistéma por el que no se consigue el grande objeto á que tiende todo gobierno, que es proporcionar á los hombres la suma de felicidad que pueden gozar sobre la tierra. No por otro motivo las antiguas repúblicas de Grécia y Roma cambiaron su sistéma político; Francia hizo lo mismo en los años de su revolucion, y lo harán todos los pueblos, obrando como los médicos con los enfermos; es decir, cambiando el método de curacion cuando el que adoptan no les produce la sanidad á que aspiran.

Para formar este discurso y bosquejar este desagradable cuadro, me ministra coloridos muy fuertes el artículo editorial del Telégrafo de 21 de Junio de 1834, núm. 74, que se esplica en estos términos: „Los ultra *federalistas* habian roto todo freno para sistemar un pacto de recíprocas conveniencias personales sobre el padecimiento y miseria general. Las leyes eran un objeto de especulacion, ó como moneda del gran mercado, abierto al ágio, á la codicia de los interesados en los abusos, y á los ambiciosos de poder. Si los bienes particulares, si los del clero eran necesarios á este comercio, no era suficiente barrera la ley constitucional que asegura estas propiedades como inviolables. Si la prision ó estrañamiento de la República podía procurar un *emolumento de redencion*, no se detenian en miramiento ninguno á las garantías individuales: brotaban al instante leyes de proscriccion. Si los empleos podian facilitar no solo un recurso fijo por su dotacion, sino

un medio de hacer rápidamente una cuantiosa fortuna, nada importaba sacrificar familias inocentes: introducir el desarreglo en las oficinas: entorpecer los negocios, y privar á la Nacion de sus mas floridos haberes. Todo esto se hacia por voluntad del que mandaba, nada con sujecion á la ley; y la Republica no era si no un teatro de crímenes, desolacion y miseria. Cada Estado se creyó con igual autorizacion en su territorio: tambien en ellos se proscribia, se confiscaba, y se reducía á sus habitantes á mendigar un pan de dolor y de infortunio. Si esta *ligerisima* reseña de lo que pasaba no es cierta, dígase por qué los pueblos sin estimulados estraños, se levantan en masa para contrariar su marcha? En un punto se proclama un plan indicando su resistencia á las reformas y leyes destructoras; en otro se presenta uno distinto que conforme en el fondo espresa mejor esa voluntad: en aquel, se amplian los conceptos con atencion á las localidades; en este, se personalizan los intereses, y en todos se muestra una oposicion á las causas de esta agitacion. Cuando la voluntad nacional se esplica de esta suerte, no hay poder humano que resista, ni cabe engaño sobre la verdadera utilidad que se apetece. La Nacion quiere ser libre; pero con la libertad compatible con su felicidad; quiero ser regida por la forma federal; pero no de la que con tal nombre se ha hecho un sistema de confusion, de caos y tirania demagógica.

Para probar esta importante verdad, descende el editor á varios pormenores interesantes y dice: „Puebla saltó á la lid para combatir al gobierno: todo el motivo fué, porque se le mandó que no hiciese fortificaciones, que entregase unas piezas de artilleria, y cumpliese su comandante con las órdenes para situarse en San Martin Tezmelucan. Querétaro, por no consentir tropa permanente en su territorio. Xalisco, porque no le pareció bien el decreto sobre suspender toda ocupacion en los bienes de manos muertas, repartíendose los tan imprudentemente (1) que los apreciaron en la mitad de su valor.... y se aplicaron á los funcionarios del Estado á buena cuenta de sus sueldos. Oaxaca y Tabasco, porque se les reclamaba ese furor de desterrar al simple antojo de sus mandarines, llegando en el último, al exceso de amarrar á su comandante general por la oposicion que hizo: Yucatán porque se ha erijido en dueño absolu-

[1] Repartíendose los; *palabra propia con que se muestra que aquel ha sido un verdadero saqueo de ladrones, de los cuales unos se han adjudicado seis, otros diez casas &c. por precios ínfimos, pagándolos de los mismos alquileres de los inquilinos.*

to de sí mismo, queriendo que el comandante militar del Estado, no sea nombrado por el gobierno de la union, sino el que allí ha elegido su gobernador en el inspector de la milicia civil D. Tiburcio Lopez. El descaro en éste, ha llegado á pretender la aprobacion del gobierno con respecto á tal conducta, al mismo tiempo que con toda arrogancia se dice que cerca de mil milicianos salian contra el comandante del gobierno situado en Tesechalcan, despues de haber preso á los oficiales permanentes, solo por serlo. En Nuevo Leon, porque no se consiente que se hagan nombramientos de generales. En San Luis Potosí, por todos estos desórdenes juntos; y así en algunos otros se ha procedido con semejante irregularidad y contravencion á la carta federal. A pesar de esto, la *opinion pública ha sido tan contraria*, que ni Querétaro, ni Guanajuato, ni Puebla, ni Oaxaca, ni Xalisco, Potosí, Leon y Morelia, han podido impedir que todas sus poblaciones se pronuncien en el mismo sentido *de todos los otros Estados.*"

Hé aquí el proceso de cargos mas bien formado y en compendio contra los excesos de los gobernadores de los Estados, cometidos á la sombra del sistema. Hé aquí un testigo imparcial é irrecusable, cual es el gobierno general al cual no se le puede acusar de calumnia, pues están dando testimonio de la verdad de su acusacion las capitales de Puebla, San Luis, Guadalajara, Morelia, Querétaro, Oaxaca, y Yucatan; para reducirlos al orden, ha sido preciso destinar para cada uno un ejército. Sobre Puebla existen cerca de cinco mil hombres. Sobre Guadalajara, no bajan de cuatro mil, igual número sobre San Luis Potosí, mil doscientos sobre Oaxaca, otro tanto sobre Morelia.... ¡Qué es esto? La Nacion toda está en armas, los gastos son inmensos, inmensos los sacrificios de toda especie; sino hubiera habido federacion, otra seria la suerte de los mexicanos; tanto en lo interior, como en lo exterior de la República.... ¡y en este estado de cosas todavia se quiere que los escritores públicos callen? ¡todavia se tiene por impolitico que declamen contra el origen de tantos males, y que vean el incendio devorador de la patria con la misma tranquilidad que Nerón el de Roma, cuando desde un lugar eminente tañia una flauta y entonaba un himno de alegría, recordando el de la antigua Troya? Tan bárbara conducta está reservada á esa faccion infame y parricida que hoy se goza con nuestras desgracias: que desde sus clubs secretos estudia el modo de multiplicarlas hasta consumir nuestra ruina. No, los hombres de bien no podemos callar; debémos pedir socorro á Dios, á los ángeles, á los hombres, y si es posible, hasta á los seres insensibles.... Yo maldeciré mi lengua y mi plu-

ma, si no se ejercita en circunstancias tales, para no verme un dia en el caso lamentable de decir como el Profeta.... ¡Ay de mí, porque callé! No me lisonjearé de que mi pluma dé el remedio á mi pátria; pero si de haber cumplido con un deber que me imponen Dios y ella. Dírales yo á esos politiquillos de café, seis granos de tártaro émetico en una onza de agua, y cosiérales la boca para que no vomitasen hasta las asaduras, excitados por la fuerza de este vomitivo.... pues mayor es la pena que nos quieren aplicar, imponiéndonos silencio en asunto tan grave.

Protesto que para hablar de este modo, no he tenido mas motivo que un amor sincero y desinteresado á la verdad y justicia. Hé escrito para los pobres perseguidos y proscriptos mexicanos, y en su obsequio he levantado mi voz á riesgo de la que mia fuese sufocada eternamente. No se me oculta los graves perjuicios que pueda atraerme el odio de muchos, que serán tantos, cuantos viven y medran á expensas de la federacion y del desórden que ésta produce; pero al considerar diez años de padecimientos, atrazos y mengua que ha sufrido mi pátria por causa de la federacion, yo cometería una cobardia, si no me hubiese decidido á romper este silencio. El mayor consuelo humano, es estar libre de remordimientos, y no quiero llevar este al sepulcro; hartos tengo como hombre miserable. Sin embargo de esta protesta apoyada en la experiencia, quiero añadir á mis reflexiones un voto de calidad é irrecusable: el voto de un profundo político cuya voz se oye hoy con respeto en las tribunas de las cámaras de Francia, quiero decir del Vizconde de *Chateaubriand*, que en las últimas fojas de su viage á las Américas, tomando en consideracion las repúblicas españolas, habla de ellas del modo siguiente.

„Cuando la América inglesa se sublevó contra la Gran Bretaña, su posicion era muy diferente de la en que se halla la América española. Las colonias que formaron los Estados Unidos, fueron pobladas en distintas épocas por ingleses descontentos de su país nativo, del cual se alejaban á fin de gozar de la libertad civil y religiosa. Los que se establecieron principalmente en la nueva Inglaterra, pertenecian á esa secta republicana famosa bajo el reinado de los Estuardos. El odio á la monarquia se conservó en el clima riguroso de *Masachusset*, del nuevo *Hampshire*, y del *Mejne*. Cuando la revolucion estalló en Boston, se puede decir que no fué una nueva revolucion, sino la de 1649, que se renovaba despues de poco mas de un siglo, y que iban á ejecutar los descendientes de Crommwell; sí, el mismo Crommwell que se habia embarcado para la nueva Inglaterra, y que una orden de Carlos I. obligó á desembarcar. Si Crommwell hu-

**

biera pasado á América, habria quedado obscuro; pero sus hijos habrian gozado de esa libertad republicana que él buscó en un crimen, y que no le dió sino un trono. Soldados realistas hechos prisioneros en el campo de batalla, vendidos como esclavos por la faccion parlamentaria, y á quienes Carlos II. no hizo volver, dejaron tambien en la América Septentrional hijos indiferentes á la causa de los reyes.

Como ingleses los colonos de los Estados Unidos, estaban ya acostumbrados á una discusion pública de los intereses del Pueblo, á los derechos del ciudadano, y al lenguaje de la forma del gobierno constitucional. Estaban instruidos en las artes, las letras, y las ciencias: participaban de todas las luces de su madre patria: gozaban de la institucion del juri: tenian á mas en cada uno de sus establecimientos constituciones, en virtud de las cuales se gobernaban y administraban. Estas constituciones estaban fundadas en principios tan generosos, que todavia sirven hoy de constituciones particulares á diferentes Estados. De estos hechos resulta que los Estados Unidos no variaron por decirlo asi, de existencia en el momento de su revolucion: un congreso americano fué substituido á un parlamento inglés: un presidente á un rey: una cadena de vasallo fué remplazada por el lazo de federalista, y por casualidad se encontró este grande hombre para estrechar este lazo. ¿Los herederos de Pizarro (1) y de Cortés se parecen á los hijos de los hermanos de Penn, y á los independientes? ¿Han sido educados en la antigua España en la escuela de la libertad? ¿Han hallado en su antiguo país las instituciones, la enseñanza, los ejemplos, las luces que forman un pueblo para el gobierno constitucional? ¿Habia constituciones en esas colonias sometidas á la autoridad militar, en donde *la miseria en andrajos se encuentra sobre minas de oro*? ¿No ha llevado la España al nuevo mundo su religion, sus costumbres, sus usos, sus ideas, sus principios y hasta sus preocupaciones? (2) ¿Una poblacion católica, sometida á un clero numeroso, rico y poderoso: una poblacion mezclada de 2.937.000 blancos, de 5.518.000 negros y mulatos, libres y esclavos, de 7.530.000 indios: una poblacion dividida en clases nobles y plebeya: una poblacion diseminada en inmensos bosques, en

(1) *Aquí llamo la atencion de mis lectores.*

[2] *Tan cierto es esto, que hasta las ridículas procesiones y armados de la Semana Santa, el bañarse el dia de San Juan, las consejas y abuciones de nuestro bajo pueblo, y las maximas y errores del Lunario perpetuo, son herencia de los supersticiosos andaluces nuestros padres. No tienen derecho para echarnoslas en cara.*

una variedad infinita de climas en las dos Américas y á las orillas de dos oceanos: una poblacion casi sin relaciones nacionales, y sin intereses comunes, es tan propia para las instituciones democráticas, como la poblacion homogénea, sin distinciones de rangos, y que las tres cuartas partes y media son protestantes de diez millones de ciudadanos.

En los Estados Unidos, la instruccion es general; en las repúblicas españolas casi toda la poblacion no sabe leer, el Cura es el sábio de los pueblos: estos son raros, y muy frecuentemente á grandísimas distancias ciudades y pueblos han sido destruidos por la guerra: no hay caminos ni canales: los inmensos ríos que llevarán algun dia la civilizacion á las partes mas secretas de estos países, no riegan todavia sino desiertos. De esos negros, de esos indios, de esos europeos ha salido una poblacion mixta: adormecida en esa esclavitud muy dulce *que hacen las costumbres españolas por todas partes donde reinan* [1]. En Colombia existe una raza nacida del africano y del indio que no tiene otro instinto, que el de *vivir y servir*. Se ha proclamado el principio de la libertad de los esclavos, y todos estos *han querido quedarse en la casa de sus amos*. En algunas de estas colonias olvidadas aun de la España, y oprimidas por pequeños déspotas llamados gobernadores, se ha introducido una gran corrupcion de costumbres. Las formas democráticas estaban tan ignoradas, y aun el nombre de *República* era tan extraño en esos países, que sin un volúmen de la historia de Rollin, no se habria sabido lo que era un *dictador*, *cónsules*, ó un *senado*. Naciones en que la educacion política está tan atrasada, dejan siempre temores por la libertad. En México las clases superiores son instruidas, y distinguidas; pero como México carece

[1] *Esta justicia se la hacen las naciones extranjeras á los españoles, así como la humanidad se la hará á la legislatura de México de 1831, en que se acordó que no se devolviesen los esclavos fugitivos de los Norte-americanos, asilados en el Estado de Coahuila y Tejas. La sesion secreta duró muchos dias, y este triunfo por la libertad se debió al elocuentsimo D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, su voz parecia de un ángel, derramámos muchas lágrimas de gozo al oír este Demósthene mexicano, á la honra de nuestro parnaso, al sábio de un siglo.... ¡ó Tagle divino! recibe estas expresiones de un corazon sensible en nombre de la humanidad esclavizada! ¡Ojala pudiera yo con ellas indemnizarte de los pesares que han hecho gravitar sobre tu alma sensible en el espacio de año y cuatro meses, esos hombres que viven reñidos con la virtud, el mérito y el saber!*

de puertos, la generalidad de la poblacion no ha estado en contacto con las luces de Europa.

Colombia al contrario, por la excelente disposicion de sus costas, tiene mas comunicacion con el extranjero, y un hombre notable [Bolívar] se elevó en su seno. ¿Pero es cierto que un soldado generoso puede llegar á imponer la libertad tan facilmente, como podria establecer la esclavitud?

La fuerza no reemplaza al tiempo: cuando la primera educacion política falta á un pueblo, esta educacion no puede ser sino la obra de los años. Asi la libertad se elevaria mal al abrigo de la dictadura, y seria siempre de temer que una dictadura prolongada, diese al que está revestido de ella el gusto por lo arbitrario perpetuo. Aquí se vuelve á un círculo vicioso.

La República de Bolivia y Chile han sido atormentadas por revoluciones: colocadas sobre el Oceano pacífico, parecen escluidas de la parte del mundo mas civilizado. Al tiempo de escribir esto, los papeles públicos de todas opiniones anuncian los desórdenes, las divisiones y bancarrotas de aquellas repúblicas (1).

[1] *¿En cual de ellas no las ha habido y hay? Se nos pinta por los viajeros Norte de América como un paraíso de moralidad y concordia, y en el Telégrafo de México, se refiere por carta de unos de nuestros desterrados, que el día 15 de Abril en nueva York la eleccion de Mayre ó gobernador de aquella ciudad costó.... una niñería!.... quince muertos y cincuenta heridos de resultados de las acometidas que se dieron los partidos por ganar cada uno la eleccion; despues los vencedores se retiraron á un gran banquete á un punto llamado la bateria, donde estos insultaron á los vencidos. Estas fiestas se repiten en aquel pueblo.... dizque libre y feliz, cada vez que hay elecciones; así como entre nosotros cada cuatro años, contándose sobre quince mil muertos poco mas desde el año de 1829, sin hacer caso de los que hoy por hoy está habiendo en Puebla, cuyos magníficos edificios está destrozando la artilleria gruesa á par de hombres, y tambien en Morelia. Esto se llama libertad, felicidad, liberalidad de principios.... y República. Los que oyen estas relaciones frunciendose de hombros, nos dicen con Tácito.... Malo enim periculosam libertatem quam quietum servitium: ese Malo lo convierto en Nolo, y les digo que no quiero muertes, palos ni pedradas, porque no gusto de que las gentes se apedreen ni con confies en carnestolendas. Se puede renunciar á las tales republiquetas por comer aunque sea pambazo, pero con quietud. ¿Qué cosa fué Roma república desde los malditos Gracos que la alborotaron con sus leyes agrarias sino el campo de Agramante? Cuán-*

Los Estados Unidos se sublevaron por sí mismos, fatigados del yugo, y por amor á la independencia. Cuando la consiguieron, se hallaron en ellos mismos las luces suficientes para conducirse: una civilización muy avanzada: una educación política de antigua fecha: una industria desenvuelta, los llevaron á ese grado de prosperidad en que los vemos hoy, sin que fuesen obligados á recurrir á la plata, y á los conocimientos extranjeros. En las repúblicas españolas los hechos son de otra naturaleza.

El primer movimiento de las colonias, fué mas bien el efecto de un impulso extranjero que el instinto de la libertad. La guerra de la revolución francesa lo produjo. Los ingleses que desde el reinado de Isabel no habian cesado de dirigir sus miras hácia las Américas españolas, enviaron en 1807 una expedición sobre Buenos-Aires, expedición que desgració el valor de un solo francés (D. Santiago Liniers).

La cuestión para las colonias españolas era entonces saber si seguirian la política del gobierno de España, entonces aliada con Bonaparte, ó si mirando esa alianza como forzada y contra lo natural, se apartarian del gobierno español para conservarse al rey de España.

Desde el año de 1790, Miranda habia comenzado á negociar con la Inglaterra el asunto de la emancipación. Este negocio se volvió á emprender en 1797, 1801, 1804 y 1807, época en que se preparaba una grande expedición para tierra firme, en Corck. En fin, Miranda fué llevado en 1810 á las colonias españolas. La expedición no fué feliz para él, pero la insurrección de Venezuela tomó consistencia, y Bolívar la estendió.

los tiranos tuvo, comenzando por Carbon, siguiendo por Sila, Mario, y Cesar? ¿Como estaba Roma en los dias de Clodio sino convertida en un campo de batalla, teniendo Ciceron que decir la oracion por Milon, rodeado de soldados? Si en esto consiste la libertad de los pueblos, y esto don por resultado las repúblicas abrenuncio, y quiero que me gobierne un Cacique apoyado en un baston con una cachiporra de plata como tambor mayor de regimiento. ¿Pues y qué se hace en estas circunstancias en que nos puedan tiranizar esos caciques? tener espedito el derecho de insurreccion si se malversan, y entonces romperles la cabeza con esa misma cachiporra, como se cuenta que lo hizo Carlo-magno con D. Gaiferos cuando le riñó por el descuido en que estaba no curando de sacar á su esposa de poder de moros en Sansueña, segun dice la leyenda del retablo de Maese-Pedro y D. Quijote en la venta. Este es el único freno de los malos gobernantes y no otro: á la fuerza, la fuerza, á la tirania, la fuerza.

La cuestion habia variado para las colonias y para Inglaterra: la España se habia sublevado contra Bonaparte; el régimen constitucional habia comenzado en Cádiz bajo la direccion de las córtes, y estas ideas de libertad eran llevadas á América necesariamente por la autoridad de las mismas córtes (1). La Inglaterra por su parte no podia ya atacar estensivamente las colonias españolas, porque el rey de España prisionero en Francia, habia venido á ser su aliado; así es, que publicó órdenes, prohibiendo á los súbditos de S. M. Británica llevar socorros á los americanos; pero, al mismo tiempo, seis ó siete mil hombres alistados á pesar de dichas órdenes diplomáticas, iban á sostener la insurrección en Colombia.

La España, vuelta al antiguo gobierno despues de la restauracion de Fernando VII, cometió grandes faltas. El gobierno constitucional, restablecido por la insurrección de las tropas en la isla de Leon en 1820, no se mostró mas tábíl. Las córtes fueron todavia menos favorables á la emancipacion de las colonias españolas, que lo habia sido el gobierno absoluto. Bolivar por su actividad y sus victorias, acabó de cortar los lazos que al principio no se habian querido romper. Los ingleses que estaban en todas partes, en México, en Colombia, en el Perú, en Chile el Lord *Cochrane*, acabaron por reconocer públicamente lo que era en gran parte su obra secreta. Se vé, pues, que las colonias españolas no fueron como los Estados Unidos, impelidos á la emancipacion por un principio poderoso de libertad (2):

[1] *Contradiéndolo con muchísima energia la aulencia de México, en representacion reservadísima á la regencia de España, en Noviembre de 1813, segun se vé en el Cuadro Histórico que inserta por suplemento aquel documento importante.*

[2] *El vizconde de Chateaubriand no puede hablar con respecto á los mexicanos con mucha exactitud, la que no le niego con respecto á las Américas en lo general.*

Nosotros deseábamos la emancipacion, como un pájaro en la cautividad de una jaula desea la libertad; pero la deseábamos de una manera pacífica y provechosa á entrambas naciones. Los españoles llegaron á persuadirse en Mexico, que era llegado el caso de hacerla por este medio, y que España no podia resistir la invasion de Bonaparte. Cuando llegó la barca *Ventura* trayendo la noticia del levantamiento en masa, aunque les fué muy lisonjera, no les hizo concebir á los españoles esperanza del triunfo, por lo que se unieron todos con los mexicanos en los dias 29, 30 y 31 de Julio de 1808, y anduvieron abrazados cordialmente en estos dias, ciertos de que ya no tenian mas Pátria que México. Mas sobrevino despues

que este principio no tuvo en el origen de la revolucion aquella fuerza que anuncia la firme voluntad de las naciones: un impulso venido de afuera, intereses políticos, y sucesos extraordinariamente complicados, es lo que se percibe desde luego. Las colonias se separaban de la España porque ésta estaba invadida: despues se dieron constituciones como las córtes hicieron en la madre pátria; en fin, *nada razonable* se les propuso (1), y no quisieron volver al yugo. Por otra parte, la plata y las especulaciones del extranjero, tiraban á quitarles lo que podria quedar de nacional á su libertad.

De 1822 á 1826, se hicieron diez empréstitos en Inglaterra para las colonias españolas, é importaron la suma de libras esterlinas 20.978,000 uno con otro á 75 c. Despues se desfalcó sobre estos empréstitos, dos años de intereses al seis por ciento. Luego se retuvieron 7.000,000 de libras esterlinas por provisiones. La Inglaterra ha desembolsado en efectivo 7.000,000, y las repúblicas de la América española han quedado gravadas en una deuda de 20.978,000 libras esterlinas. A estos empréstitos ya excesivos, vino á juntarse una multitud de asociaciones ó compañías destinadas á trabajar las minas, pescar las perlas y hacer otras operaciones en aquel nuevo mundo, que parecia acabado de

la noticia del triunfo de Baylen sobre Dupont, y entónces cabraron tanto orgullo y odio contra nosotros, como los españoles de Cortés sobre los mexicanos el dia que tomaron esta capital. Las ideas de Independencia se habian propagado entónces por la naturaleza misma de las cosas, y para sufocarlas apelaron al terror, prendieron á Iturrigaray: crearon juntas de seguridad: levantaron cuerpos llamados de chaquetas en todo el reino [porque una chaquetilla era el uniforme, como los voluntarios de Cádiz] y estuvieron por espacio de dos años continuos, haciendo fechorias, y desterrando á España varios americanos: esto despechó al cura Hidalgo, y dió impulso á la revolucion que fué obra y resultado de una cruelisima opresion. Es menester que no perdamos de vista estos procedimientos que forman la apologia mas completa de nuestro alzamiento, justificado ante el tribunal de la razon. Fuimos fieles hasta donde pudimos serlo.

[1] Lo que se nos propuso fué la expedicion de Morillo á costa firme: catorce mil hombres venidos á México, no pocos regimientos mandados al Perú, y veinte mil que estaban preparados en Andalucía para Nueva España, cuando el levantamiento de la isla de Leon. Esta fué la bárbara conducta de España que le produjo la pérdida de las Américas, y la de cuarenta mil hombres salidos de la Peninsula.

descubrir. Estas llegaron á 29, y el capital nominal de las sumas empleadas por ellas, fué de 14.767,500 libras esterlinas. Los subscriptores no entregaron sino como la cuarta parte; por consiguiente, cerca de 4.000,000 de libras esterlinas. Es menester agregarlos á los 7.000,000 de los empréstitos. En todo, la Inglaterra ha avanzado á las Américas españolas cerca de 11.000,000 de libras esterlinas, mas de 500.000,000 por los cuales es acreedora á 35.745,500 para con los gobiernos y para con los particulares.

La Inglaterra tiene vice-cónsules en las bahías mas pequeñas: cónsules en los puertos de alguna importancia: cónsules generales y ministros plenipotenciarios en Colombia y México.

Todo aquel país está cubierto de casas de comercio inglesas y viandantes de la misma Nacion: agentes de compañías inglesas para el trabajo de las minas: mineralogistas ingleses: militares ingleses: proveedores ingleses: colonos ingleses á quienes se ha vendido por seis reales la tierra que al accionista no costaba mas de un real. El pabellon inglés flota en todas las costas del Atlántico y del mar del Sur: suben y bajan barcas los rios navegables, cargadas con productos de las fábricas inglesas, ó con el cambio de estos productos. Paquetes establecidos por el Almirantazgo, salen cada mes de la gran Bretaña para los diferentes puntos de las Américas españolas.

Numerosas quiebras han sido la consecuencia de estas empresas inmoderadas (1). El pueblo en muchos lugares ha roto las máquinas para el trabajo de las minas; minas contratadas no se han hallado: se han entablado procesos entre los americanos españoles y los negociantes ingleses, y se han suscitado discusiones entre los gobiernos, relativamente á los empréstitos (2).

La independencia de los Estados Unidos no se con-

[1] Muchas han sido maliciosas, fraudulentas y muy escandalosas, debidas en gran parte á la extincion de los tribunales del consulado, destruidos tan solo por ser establecimientos españoles, y no mas. Hoy deploramos su falta convencidos de su necesidad. Los tramposos quedan impunes, y los corredores se meten á serlo sin dar fianzas.

[2] Faltó á este célebre escritor decir algo sobre el escandaloso contrabando que se hace en la extraccion de barras é importacion de efectos: sobre el comercio del menudeo que nos ha quitado el pan de la boca, de muebles y artículos prohibidos, y.... las enormes usuras de un cinco por ciento mensual que no conociamos, y otras picardihuelas que ya no se pueden sufrir, y tocan en despecho.

vinó con tantos intereses diversos. La Inglaterra no habia experimentado como la España una invasion y una revolucion política, mientras que sus colonias se separaban de ella. Los Estados Unidos fueron socorridos militarmente por la Francia, que los trató como aliados. Ellos no se hicieron por una multitud de empréstitos, especulaciones é intrigas de los deudores, y el mercado del estrangero.

En fin, la independendencia de las Américas españolas no está todavía reconocida por la madre pátria. Esta resistencia pasiva del gabinete de Madrid.... *tiene mucha mas fuerza é inconvenientes de lo que se piensa* (1). El derecho es una potencia que balancea mucho tiempo el hecho, aun cuando los sucesos no son en favor del *derecho*: nuestra restauracion lo ha probado. Si la Inglaterra sin hacer la guerra á los Estados Unidos, se hubiera contentado con no reconocer su independendencia ¿serian ahora lo que son???....

Cuantos mas obstaculos han encontrado y encontrarán

[1] *En esto no piensan los patrioterios del dia, sino en destruir la Nacion y aniquilarla, porque son unos animales del momento, plagados de pasiones vergonzosas, de odio, de codicia de empleos, que ejercitan contra el que les impide conseguirlos: cuando mas, dicen: que harto hará España en sufo-car las sediciones interiores que la agitan; pero no reflexionan en que estas mismas agitaciones son el germen y base de una invasion que nos amenaza. ¿Porque cómo han de alejar las pretensiones del infante D. Carlos y de su hermano [que por la derrota que sufrió en Portugal debe estar hoy en Norte América, y no estará ocioso] sino ofreciéndoles establecimientos ventajosos en las Américas? Es verdad que España no tiene fuerza para cumplirles ninguna promesa que se les haga; pero la tiene la Francia á quien se interpelará para ello, y de esto sacará grandes ventajas para su Nacion y su familia. Los españoles vuelven hoy como de un sueño, y se restregan los ojos para leer, releer y meditar la memoria secreta presentada á Carlos III. por el conde de Aranda, sobre la independendencia de las colonias inglesas, despues de haber firmado el tratado de Paris de 1783, en que propone el establecimiento de tres monarquías en las Américas con la familia reinante de Borbon. A mi juicio, prevaleciéndose de las revueltas nuestras y de la Península, vá á reerudecerse este plan, y si no nos aquietamos y entramos en el orden, hallará muchos partidarios entre nosotros mismos. Esta es una nueva espina que punza mi corazon entre muchas que lo tienen harto lacerado. Quizás tuvo estos mismos presentimientos el redactor del Indicador de la Federacion mexicana, pues lo insertó en el núm. 6, tomo tercero de aquel Periódico.*

las repúblicas españolas en la nueva carrera en que se han puesto, tanto mayor será el mérito de vencerlos. Ellas tienen en sus vastos límites todos los elementos de prosperidad: variedad de climas y de tierras, bosques para la marina, puertos para los barcos, doble Océano que les abre el comercio del mundo. La naturaleza ha prodigado todo á esas repúblicas; todo es rico fuera y dentro de la tierra en que se hallan: los rios fecundan la superficie de esa tierra, y el oro fertiliza su seno. La América española tiene, pues, en sí misma un propicio porvenir; pero decirle que puede llegar á él sin esfuerzos, sería *engañarla, adormecerla* en una seguridad falsa.... *Los aduladores de los Pueblos son tan peligrosos como los de los Reyes* (1). Cuando se forma uno castillos en el aire, no se hace cuenta de lo pasado, ni de la historia, ni de los hechos, ni del carácter, ni de las preocupaciones, ni de las pasiones: encantado con sus propios sueños, no se prepara contra los sucesos, y se dañan los mejores destinos.

Hé expuesto con franqueza las dificultades que pueden embarazar la libertad de las repúblicas españolas; debo indicar igualmente las garantías de su independencia.

Desde luego, la influencia del clima, la falta de caminos y de cultura, harían infructuosos los esfuerzos que se emprendiesen para conquistar estas repúblicas; se podría ocupar por un momento la costa; pero sería imposible penetrar en el interior.

Colombia no tiene ya en su territorio españoles, propiamente dichos: se les llamaba Godos, todos han desaparecido ó han sido espulsos. En México se han tomado últimamente medidas contra los nativos de la antigua patria. Todo el clero en Colombia es americano: los frailes en las revoluciones han sido mas bien soldados que religiosos. Veinte años de revolucion han creado derechos, propiedades y empleos que no sería fácil destruir, y la nueva generacion nacida en el curso de la revolucion, está llena de ardor por la Independencia. La España se jactaba antiguamente, de que el Sol no se ponía en sus estados; esperémos que la libertad no cesará de ilustrar á los hombres.

¡Pero se podrá establecer esta libertad en la América española por un medio mas fácil y mas seguro que el de que se han servido; medio que aplicado en tiempo útil, cuando los sucesos nada habian aun decidido, habria hecho desaparecer una multitud de obstáculos? pienso que sí. Segun

[1] *Estas palabras me han servido de epigrafe para este periódico, porque hieren mi corazon, y semejantes á un relampago, me hacen ver una cosa magnífica que no acierto á referir.*

creo, las colonias españolas hubieran ganado mucho formándose en monarquías *constitucionales*. La monarquía representativa, es á mi parecer un gobierno muy superior al republicano, *porque destruye las pretensiones individuales al poder ejecutivo, y reúne el orden á la libertad* (1).

Me parece tambien, que la monarquía representativa hubiera sido mas acomodada al *génio español*, y al estado de las personas y de las cosas en un país, donde la gran propiedad territorial domina, donde el número de europeos es pequeño, el de los negros é indios considerable; donde la Religión del Estado es católica, y donde la instruccion falta absolutamente, sobre todo en las clases populares.

Las colonias españolas independientes, formando grandes monarquías representativas, hubieran acabado su educacion política á cubierto de las borrascas que puedan trastornar las repúblicas nuevas.... Un pueblo que sale de repente de la esclavitud precipitándose á la libertad, puede caer en la anarquía, y la anarquía casi siempre produce el despotismo (2)."

Tal es la opinion del vizconde de *Chateaubriand* en este gravísimo asunto; tanto mas respetable para mí, cuanto que ha examinado *con imparcialidad* y de la *parte de afuera* nuestra situacion. Conozcámos por la dolorosa esperiencia que sufrimos, la exactitud de sus observaciones; confesando al mismo tiempo por ellas, que el señor Iturbide no se equivocó en sus ideas, sino únicamente en lo que decia relacion á su persona; deslumbróse con la adulacion, se perdió, y nos perdió á todos. Muy caro hemos pagado el tributo de nuestra infancia política, hemos sido el ludibrio de nuestras pasiones, hemos comprado á muy alto precio nuestro desengaño. ¡Ojalá y que el nuevo congreso reformador tome en consideracion estas observaciones, y penetrándose de nuestra situacion peligrosísima, arregle lo que mas nos convenga!

FILO-PATRO.

[1] *Estas palabras demandan mucha meditacion: mientras la primera magistratura sea electiva, cada tres años tendremos una guerra como lo ha demostrado la esperiencia. ¿Por qué acabó la Polonia y quedó hecha presa de tres potencias continentales? Porque su reino era electivo. Estas verdades no penetran por los cascos de los demagogos que quieren revoluciones para robar: hé aquí la mina que explotan.*

[2] *Esta sentencia se ha cumplido exáctamente entre nosotros. Hoy 1º de Agosto de 1833, México es un remedo de París en los dias de Robespierre.... cárceles, cuarteles, y algunos conventos, están llenos de víctimas inocentes. Teniendo ademas sobre nuestras cabezas el Cholera morbus que comienza á hacer estragos, y esta plaga no desarma el furor de nuestros tiranos.*

POST SCRIPTUM.

Teníamos puesto este papel en la Imprenta, cuando apareció el número primero del periódico intitulado *El Tiempo*, en el que hemos visto tocados aunque ligeramente algunos de los puntos que abraza este discurso. Nos es muy satisfactorio coincidir con el modo de pensar de un talento extraordinario, que hará eterno honor á esta América (sea quien fuere), al mismo tiempo que sentimos ver el encogimiento con que el supremo gobierno obra en un asunto en que es necesaria la mayor energía y firmeza.... No hay arbitrio, el guante está tirado, y es preciso entrar en la lid sin temor y con resolucion de morir ó vencer: venga á tierra ese coloso, y no llene de pavora sino á los que se espantan con espectros.... el cuervo no ha de ser ya mas negro que sus álas: si Dios por sus juicios inapeables diere el triunfo á los demagogos, muramos con honor, pero invocando la justicia; el pueblo y la posteridad sabrán hacérsola.

Este gran negocio no sufre temperamentos, ni medidas á medias. Convoquese para el 1.^o de Setiembre á los pueblos, abriéndose un Registro en cada ciudad y lugar donde halla Ayuntamiento; allí francamente de viva voz ó por escrito, diga cada ciudadano por quienes sufraga para diputados, y de estos fómese el congreso *Reformador* con amplias facultades de modificar ó alterar la constitucion y forma de gobierno; á buen seguro, que con la esperiencia de lo pasado dejen de votar á hombres de bien que hagan su felicidad; póngase este encargo bajo la direccion de los ayuntamientos del año de 1832, y tendremos un congreso verdaderamente popular. Tal es mi opinion en asunto que no sufre demora.

NOTA. Supuesto que está averiguado que el Chólera morbus hace ya estragos en Oaxaca, Veracruz y Xalapa, y que ya se están acordando en México providencias de precaucion; se suplica al gobierno eclesiástico se haga un solemne *novenario* al Señor de Santa Teresa, y no se aguarde á ejecutarlo para cuando ya se haya rebatado la Peste nueve ó diez mil victimas, como sucedió el año pasado. El remedio que no se aplica en tiempo, no es remedio, sino operacion perdida.

MÉXICO: 1834.

En la Imprenta de la Testamentaria del finado Valdés.



LA SOMBRA

DE

MOCTHEUZOMA XOCOYOTZIN.

(Suplemento núm. 1.)

INTRODUCCION.

Mucho tiempo há que habia oído celebrar el mérito de la Memoria que publicó en Quito el coronel D. Eernardo Montegudo, ministro de estado y relaciones del Perú; los grandes elogios que hacía de ella el señor D. Jacobo Villa Urutia [voto sin duda de calidad é irrecusable] pusieron espuelas á mi deseo de leerla; concediôseme al fin en estos tiempos, y estimando su lectura, no solo agradable sino necesarísima para la reforma del sistema de gobierno bajo el que vivimos; he creído deberla publicar para que sirva de guia á los que acometan tan grande como necesaria empresa: gravaría mi conciencia y dejaría una honda pesadumbre en mi corazon, si escusára el hacerlo. Cuando los legisladores mexicanos no se aprovechen de sus luces aplicando sus pensamientos á la consecucion de la reforma, tendrán siquiera el gran placer de leer una pieza completa en todas sus partes, y comparable con los mejores escritos de Tácito, el mas profundo político que ha conocido Roma. Exáctitud en las ideas: oportuna aplicacion á las necesidades de nuestro pueblo, en nada diferentes del Peruano: dignidad en el modo de sincerar su honor: grandeza de sentimientos; todo, todo se halla reunido en esta Memoria. ¡Ojalá y pase por to-



dos sus lectores lo que ha pasado por mí! Era como un
manjar delicado que gustaba de comerlo, y lo contemplaba,
como hacen los muchachos golosos, deseoso de que jamás
se me acabára: mientras mas leía, mas quería leer: veía
con pena finalizar este escrito.... tanto así ha agradado á
mi paladar. Hé aquí el motivo porque doy á luz esta bella
pieza de política. ¡Quiera el cielo que produzca los sa-
ludables efectos que deseo en todos sus lectores. Mexica-
nos! vamos á trabajar en la grande obra de nuestra Rege-
neracion política, só pena de quedar esclavos.

El Editor de la Sombra.

INTRODUCCION

El objeto de esta obra es dar á conocer al público de México el estado de la política y de la administración pública en el país. El autor se propone dar una idea clara y sencilla de los principios que rigen la política y de los medios que se emplean para su realización. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de los principios generales de la política; la segunda de los principios de la administración pública; y la tercera de los medios que se emplean para la realización de la política y de la administración pública. El autor trata de dar una idea clara y sencilla de los principios que rigen la política y de los medios que se emplean para su realización. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de los principios generales de la política; la segunda de los principios de la administración pública; y la tercera de los medios que se emplean para la realización de la política y de la administración pública.

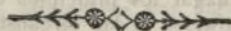


MEMORIA

SOBRE LOS PRINCIPIOS POLÍTICOS QUE SEGUÍ

EN LA ADMINISTRACION DEL PERÚ,

Y ACONTECIMIENTOS POSTERIORES A MI SEPARACION.



No, yo no seré cómplice en el mas horrible atentado que puede cometerse contra la sociedad, que es infatuar á los Pueblos con ideas, cuyo efecto estoy profundamente convencido, que tarde ó temprano será la ruina del país, y su retorno á la esclavitud. Este escrito, sea cual fuese su mérito, vivirá mas que yo, y cuando las pasiones contemporáneas hayan callado en la tumba, espero que se hará justicia á mis intenciones: ellas son las de un Americano, las de un hombre que no es nuevo en la revolucion, y que ha pasado por todas las alternativas de la fortuna en el espacio de catorce años...

(El autor de esta Memoria, párrafo 47.)

1. Yo no escribo para inflamar pasiones ajenas, ni para desahogar las mías: un sentimiento de respeto á la opinion de los hombres, me obliga á interrumpir el silencio, con el cual he contestado siempre á las declamaciones del espíritu de partido, y á los argumentos del odio. Por otra parte, despues de haber sido un funcionario público, la dignidad del Ministerio que obtuve, exige que no abandone mis derechos al juicio tumultuario de mis propios agresores. Mi objeto es defenderme sin usar de represalia: el impropio y la calumnia son las armas que emplean los que no saben combatir, sino desacreditando su caracter, y revelando los misterios vergonzosos de su alma. Yo dejo á mis enemigos en posesion de sus recursos.

2. Para vindicarme ante los hombres que piensan, únicos jueces competentes de mi causa, me basta exponer los principios políticos que he seguido, mientras tuve á mi cargo el Ministerio de Estado, y relaciones exteriores del Perú. Ellos

han sido proscriptos sin exámen, y en su lugar se han proclamado ideas contrarias con el aparato de un triunfo, al cual han servido de trofeos la libertad de calumniar, y el empeño de sugerir innovaciones para desagrar resentimientos. Pero mis opiniones no dependen de los sucesos de un dia, ni de la malignidad de algunos hombres; y declaro, que ellas serán siempre las mismas, cualquiera que sea la distancia á que yo me halle de los negocios políticos y del teatro de la revolucion.

3. Es imposible juzgar los principios que profesa un hombre público, sin contraerse á las circunstancias que han influido en su conducta. El fallo que se pronuncie sobre los que yo he seguido, solo puede ser exácto, despues de considerar el estado presente del Perú, sin las excepciones que admite cuanto se diga de él en general. Yo voy á hablar con toda la franqueza de mi celo; y si en el fondo de mis pensamientos no se encuentra siempre el mas puro interés por la causa de los pueblos, consiento en que caiga sobre mi nombre la indignacion de los patriotas virtuosos, cuya ira nunca se enciende sin justicia. No trato de lisonjear á ningun partido, sino de exponer los peligros en que todos se hallan; y doy por última garantia de mis intenciones, la protesta de prescindir enteramente de los que á fuerza de prodigarme injurias, han creido envenenar mi ánimo, y hacerme perder esa inapreciable tranquilidad, que no depende de la conciencia de mis enemigos, sino de la mia.

4. El Perú, como todas las antiguas posesiones españolas en el nuevo mundo, sufria tres siglos há el regimen devastador, que habia fundado la espada de algunos aventureros inhumanos. Hasta fines del siglo pasado, la España no necesitó otra fuerza para mantener el sistema colonial, que la supersticion é ignorancia de los pueblos. Algunas explosiones parciales se dejaban sentir de tiempo en tiempo; pero ellas no excitaban en la metropoli inquietud, sino venganza; aunque bastaban para avisar á los políticos, que existia en la poblacion de América una masa inflamable, que tarde ó temprano presentaría el horrible espectáculo de un incendio universal en la mitad del globo.

5. La revolucion de los establecimientos ingleses en Norte América, y la estrepitosa alarma que dió la Francia al universo, despertaron en las colonias españolas el espíritu de resistencia. El entusiasmo con que ambas naciones llamaron al género humano, para que entrase en la época de los grandes sucesos, hizo pensar sobre su suerte á los americanos del Sur. Entónces empezaron á sentir la opresion que antes sufrían con una paciencia supersticiosa, que se confundia con los actos espontaneos de la voluntad. Para quejar-

se de usurpacion, es preciso conocer los derechos que se defraudan; y mientras cada americano creia que su libertad consistia en obedecer, ninguno se consideraba esclavo, porque la opinion gobierna á los hombres, y fija siempre el caracter de sus sentimientos.

6. El ejemplo cambió repentinamente esta opinion: el clamor de independencia resonó en diversas partes del continente, y bien presto se generalizó la idea de sacudir un yugo, que era natural aborrecer con vehemencia, despues que se habia respetado con fanatismo. La transicion de un extremo á otro, es la alternativa que siguen las afecciones humanas.

7. Con la idea de independencia empezaron tambien á difundirse nociones generales acerca de los derechos del hombre; mas este era un lenguaje que muy pocos entendian: la ciencia que enseña los derechos y las obligaciones sociales, es vasta y complicada: ella exige un largo aprendizaje, y la historia de todos los pueblos sin exceptuar uno solo, demuestra, que en nada es mas lenta la marcha del género humano, como en el conocimiento práctico del término de las relaciones que unen á los gobiernos, y á sus subditos.

8. No era de esperar que la poblacion americana adquiriese nuevos principios con la rapidez que habia cambiado de sentimientos. Detestar para siempre la dominacion española, y convertir el suelo patrio en una espantosa soledad, antes que depender de los herederos de Pizarro y Cortés, estos eran los votos generales que sin ambigüedad, sin discusion y con certidumbre de su importancia, hicieron todos los habitantes de estas regiones. Desde el rio de la Plata hasta la nueva California, la guerra se emprendió con este objeto; y nadie pensaba en otra cosa, que en destruir á los españoles, á excepcion de algunos, que teniendo mas prevision, ó mas osadia intelectual, trazaban ya los planes constitucionales, que cada uno creia mas análogos á la seccion en que se hallaba.

9. Las armas americanas empezaron á triunfar: el orgullo que causa la victoria exaltó las imaginaciones, y el celo se convirtió en pasion: desde entónces los hombres que habian inflamado el odio contra los españoles, creyeron que para difundir el amor á la libertad, era preciso propagar principios que embriagasen á los pueblos con la esperanza de una absoluta democracia. Este fué en aquella época un error excusable, porque hay circunstancias en las cuales no se pueden cometer sino faltas. (1)

[1] *El cardenal de Retz.*

10. La fortuna en los primeros combates, fué por decirlo así, el vehículo de aquellos principios: bien presto se sintió su efecto: asomó la hidra de la discordia, y ya fué preciso combatir á los que peleaban contra la independencia, y á los que atacaban la unidad. Unas veces la ambicion, y otras la ignorancia, levantaban el estandarte seductor de la igualdad mal entendida, contra los verdaderos intereses de la independencia proclamada.

11. Todo el continente habia probado las vicisitudes de esta doble lucha, con excepcion del antiguo vireinato del Perú, donde el despotismo conservaba el apoyo de la fuerza, y con un triple muro de cadalsos impedía la entrada al espíritu de insurreccion. La sangre y los tesoros de la tierra del Sol, se empleaban para apagar la llama sagrada que habia encendido el amor á la independencia; y desde el Ecuador hasta el rio de la Plata, el nombre de la capital de Lima hacia estremecer de indignacion á los que habian tomado las armas, no para vengar sus propios ultrages, sino los de toda la gran familia americana.

12. Sin embargo, los habitantes del Perú en general estaban ya animados del mismo sentimiento: sus opresores lo habian difundido á fuerza de contrariarlo. Cada proclama en que proscribian los nuevos principios, servía para hacerlos abrazar á los que no habian reflexionado sobre ellos. Todos querian la independencia, y los que se creian llamados á dirigir esta obra, despues de haber oido por el espacio de diez años defender con ardor, é impugnar á sangre y fuego la Libertad y la igualdad, esperaban con impaciencia el momento de poder rivalizar á los mas acalorados defensores del contrato social.

13. Tal era el estado político del país en 1820, quando el ejercito unido Libertador desembarcó en las costas del Perú, y anunció á los españoles, que allí estaban los que jamás habian recibido heridas por la espalda. No es mi objeto entrar en los detalles de esta campaña memorable, porque es imposible reducir á un episodio el argumento de un heroico drama. Yo me contraigo por ahora al resultado de sus esfuerzos, que fué la ocupacion de Lima en el mes de Junio de 1821, y á la parte que desde entónces tuve en el gobierno del Perú.

14. Hasta 1.º de Enero de 1822 estuvo á mi cargo el Ministerio de Guerra y Marina, cuyas funciones habia desempeñado en toda la campaña: en aquel dia pasé á servir el de Estado y relaciones exteriores, y entré en la época de mi mayor responsabilidad; porque en la primera, mis deberes estaban limitados á la parte administrativa, que en nuestro sistema y circunstancias no exigia sino un trabajo asiduo, pe-

ro material. Es tiempo que hable de la marcha que me propuse seguir en el nuevo departamento á que fui promovido.

15. Luego que tomé posesion de él, conocí que se me abría un vasto campo de gloria y de peligros. Confieso que amo la gloria con pasión; y que los peligros despues de catorce años que he vivido en ellos, han perdido para mí el prestigio que los hace formidables. Sin embargo, como esto no basta para llenar grandes deberes, desesperaba de todos mis recursos, menos de mi zelo; éste es infatigable, porque nada sé emprender á medias: mis enemigos no negarán que mientras he tenido carácter público, yo he trabajado mas de lo que podia esperarse de un solo hombre: la constancia dependia de mí solo: el acierto era obra de las circunstancias.

16. Desde el 25 de Mayo de 1809, mis pensamientos y todo mi sér estaban consagrados á la revolucion: me hallaba accidentalmente en la ciudad de la Plata, cuando aquel pueblo heroico y vehemente en todos sus sentimientos, dió el primer ejemplo de rebelion: entónces no tenia otro nombre, porque el buen éxito es el que cambia las denominaciones. Yo tomé una parte activa en aquel negocio con el honrado general Arenales, y otros eminentes patriotas que han sido victimas de los españoles. Desde aquel dia vivo gratuitamente: una vez condenado á muerte, y otras prócsimo á encontrarla, yo no pensé sobrevivir á tanto riesgo.

17. Mis enormes padecimientos por una parte, y las ideas demasiado inexactas que entónces tenia de la naturaleza de los gobiernos, me hicieron abrazar con *fanatismo* el sistema democrático. El pacto social de Rousseau, y otros escritos de este género, me parecía que aun eran favorables al despotismo. De los periódicos que he publicado en la revolucion, ninguno he escrito con mas ardor que el *Mártir ó Libre* que daba en Buenos Aires: ser patriota sin ser frenético por la democracia, era para mí una contradiccion, y este era mi tes-to. Para expiar mis primeros errores, yo publiqué en Chile en 1819 el *Censor de la Revolución*; ya estaba sano de esa especie de fiebre mental, que casi todos hemos padecido; y ¡desgraciado el que con tiempo no se cura de ella!

18. Cuando llegó al Perú el ejército libertador, mis ideas estaban marcadas con el sello de doce años de revolucion. Los horrores de la guerra civil: el atraso en la carrera de la independendia: la ruina de mil familias sacrificadas por principios absurdos; en fin, todas las vicisitudes de que habia sido espectador ó victima, me hacian pensar naturalmente que era preciso precaver las causas de tan espantosos efectos. El furor democrático, y algunas veces la adhesion al sistema federal, han sido para los pueblos de América la funesta caja

que abrió Epimeteo, después que la belleza de la obra de Vulcano sedujo su imprudencia, ~~o sea la no suya~~

19. Penetrado de estos sentimientos, yo no podía ser infiel á ellos cuando las circunstancias me daban una parte activa en la direccion de los negocios. Al tomar sobre mí la que me cabia de tan enorme peso, escribí en la tabla de mis deberes los principios que mi conciencia me dictaba. Los he seguido con puntualidad, y los profeso con firmeza, por que mil veces seria víctima de la revolucion, antes que cambiarlos. Yo ruego que se examinen sin parcialidad, no por mi ramiento á mi individuo, sino á los grandes intereses que se versan en esta contienda.

20. Aunque el Perú tenia los mismos motivos de resentimiento contra el gobierno peninsular, que el resto de América, en ninguna parte estaba mas radicado su influjo, por el mayor número de españoles que existian en aquel territorio, por la gran masa de sus capitales, y por otras razones peculiares á su poblacion. El odio á los desoladores del nuevo mundo, habia sido en los demas países el agente principal de la revolucion: la fuerza de este resorte estaba conocida, digámoslo francamente: con excepcion de algunas docenas de hombres, el resto de los habitantes no tuvieron mas objeto al principio que arrancar á los españoles el poder de que abusaban, y complacerse á vista del contraste que debia formar su semblante despavorido y humillado, con esa frente altanera donde los americanos leian desde la infancia el destino ignominioso de su vida.

21. Era preciso generalizar este sentimiento en el Perú, y convertirlo en una pasión popular, que haciendo tomar un fuerte interés por la causa de la independendencia, borrara hasta los vestigios de esa veneracion habitual que los hombres tributan involuntariamente á los que por mucho tiempo han estado en posesion de hacerlos desgraciados. Hé aquí el primer principio de mi conducta pública. Yo empleé todos los medios que estaban á mi alcance para inflamar el odio contra los españoles: sugerí medidas de severidad, y siempre estuve pronto á apoyar las que tenían por objeto disminuir su número, y debilitar su influjo público ó privado. Este era en mi sistema, y no pasión: yo no podía aborrecer á una porcion de miserables que no conocia y que apreciaba en general; porque prescindiendo de los intereses de América, es justo confesar que los españoles tienen virtudes eminentes, dignas de imitacion y de respeto.

22. Cuando el ejército libertador llegó á las costas del Perú, existian en Lima mas de diez mil españoles distribuidos en todos los rangos de la sociedad; y por los estadós que pasó el Presidente del departamento al ministerio de es-

tado, poco antes de mi separacion, no llegaban á seiscientos los que quedaban en la capital. Esto es hacer revolucion, porque creer que se puede entablar un nuevo orden de cosas con los mismos elementos que se oponen á él, es una quimera. Unos salieron voluntariamente, y otros forzados; aunque todos lo eran, porque conocian su situacion, y yo tenia buen cuidado de aumentar sus sobresaltos para que ahorrasen al gobierno la incomodidad de multiplicar intimaciones.

23. No quiero atribuirme lo que no me pertenece: las órdenes ejecutivas para que saliesen los españoles que fueron en el Milagro y otros buques, emanaron del marqués de Trujillo, que era entonces supremo Delegado: yo aplaudí y coadyuvé su zelo, porque estaba de acuerdo con el mio. Las medidas que se adoptaron contra una parte de sus bienes, mas tuvieron por objeto interesar en su salida á la clase menesterosa, que en estos casos calcula siempre á su modo, que enriquecer el tesoro. Ya no era tiempo de pensarlo, pues todos los habitantes de Lima saben, que con mucha anticipacion los españoles pudientes habian sacado sus caudales, y los demas fácilmente ocultaban lo que tenian, por que era poco. Los que han declamado sobre esto, han declamado para si solos: yo no temo las acusaciones que carecen de argumento y de pruebas.

24. El segundo principio que seguí en mi administracion, fué restringir las ideas democráticas. Bien sabia que para atraerme el aura popular no necesitaba mas que fomentirlas; pero quise hacer el peligroso experimento de sofocar en su origen la causa que en otras partes nos habia producido tantos males. El ejemplo empezaba á formar un torrente: yo conocia que no era fácil detenerlo, y que despues seria mas difícil hacerlo retrogradar: me decidí por el primer partido, porque á mas de estar convencido de su justicia, no me era indiferente la gloria de dar á la opinion un impulso, que aunque se interrumpa, la experiencia lo renovará con mejor éxito. ¡Ojalá que las desgracias no ejerciten el terrible ministerio de hacer llorar á los pueblos su desengaño!

25. Para demostrar que las ideas democráticas son absolutamente inadaptables en el Perú; yo no citaré al autor del Espíritu de las Leyes, ni buscaré en los archivos del genero humano argumentos de analogía, que mientras no varíe su constitucion física y moral, probaran siempre lo mismo en igualdad de circunstancias. Las autoridades y los ejemplos persuaden poco, cuando las ilusiones del momento son las que dan la ley. Solo un raciocinio práctico puede entonces suspender el encanto de las bellezas ideales, y hacer soportable el aspecto severo de la verdad.

26. Yo pienso, que antes de decidir si las ideas demo-

cráticas son ó no adaptables en el Perú, es preciso examinar la moral del pueblo: el estado de su civilización: la proporción en que está distribuida la masa de su riqueza; y las mútuas relaciones que existen entre las varias clases que forman aquella sociedad. He reducido á estos cuatro principios cuanto se ha dicho por los mejores maestros de la ciencia de gobierno, y en su elección he seguido mis propias observaciones sin tomar ningun sistema por modelo: mi plan es indicar hechos que nadie ponga en duda, y que cada uno amplie sus reflexiones, hasta donde yo no puedo estenderlas por miramientos, que no será difícil penetrar.

27. La moral de los habitantes del Perú, considerada con respecto al orden civil, no podia ser otra que la de un pueblo que ha sido esclavo hasta el año 1821, y que aun lo es en mucha parte de su territorio. La censura á que están sujetas sus costumbres en este punto de vista, es un argumento de exécracion contra la España, y un motivo mas para substraer aquel país á las nuevas desgracias en que se vería envuelto por la falta de sobriedad en la reforma de sus instituciones. Sus principales y mas antiguos hábitos, han sido obedecer á la fuerza, por que antes nunca ha gobernado la ley: servir con sumisión para desarmar la violencia, y ser menos desgraciado: atribuir á las clases privilegiadas esos derechos imaginarios que todo gobierno despótico sanciona, interesado en exaltar á los primeros que oprime, para que estos sean opresores á su turno: en fin, ser todos en general esclavos y tiranos á la vez, desde los que ocupaban el rango mas elevado, hasta los que dirigian el trabajo de los negros en las plantaciones de la Costa. La cadena era siempre la misma, aunque algunos eslabones brillasen mas que otros.

28. La virtud y el mérito solo servian para atraer los rayos del despotismo sobre las cabezas mas ilustres. Una inversion total en el objeto y en los medios de ser feliz, hacia buscar los honores y las recompensas por las sendas mas estraviadas de la moral pública: el dinero suplía la indoneidad: la adulacion valia mas que la modestia; y las súplicas interpuestas por medio de blandas voces, alcanzaban lo que no podia obtener el heroismo de algunos peruanos superiores á los obstáculos de su educacion, y á las costumbres de su siglo.

29. Un pueblo que acaba de estar sujeto á la calamidad de seguir tan perniciosos hábitos, es incapaz de ser gobernado por principios democráticos. Nada importa mudar de lenguaje, mientras los sentimientos no se cambian; y exigir repentinamente nuevas costumbres, antes que haya precedido una série de actos contrarios á los anteriores, es poner á los pueblos en la necesidad de hacer una mezcla monstruosa de las afecciones opuestas, que producen la altanería democrática.

ca y el envilecimiento colonial. De aquí resulta esa lucha continua entre el gobierno y el pueblo, que unas veces obedece como esclavo, y otras quiere mandar como tirano: tan presto recibe las reformas con veneracion, como trata de abolirlas, desplegando el orgullo legislativo que es inherente á la democracia: cada uno en su clase se esfuerza á conservar las prerogativas y ascendiente que antes gozaba, y al primer grito de un ambicioso demagogo, todos gritan: *igualdad*, sin entenderla ni desearla: en fin, los empleos se solicitan sin *trabajar por merecerlos*, y los descontentos que forman el mayor número, denuncian como una infraccion de los derechos del pueblo la repulsa de sus pretensiones.

30. El estado de la civilizacion del Perú, es proporcionado á la latitud que concedian las leyes y repetidas cédulas, que la generosidad de los reyes de España dictaba en favor nuestro. La educacion de un pueblo destinado á la obediencia pasiva, se reduce á hacer á los hombres metafísicos, para que nunca descubran sus derechos en ese caos de abstracciones, donde toda idea práctica desaparece. Algunos sábios que se formaban como por sorpresa en el fondo de la soledad, han procurado en varios tiempos introducir el estudio de las ciencias exáctas y naturales, al menos con aplicacion á los usos mas necesarios de la sociedad. Sus esfuerzos aunque han tenido algun efecto, no han podido estenderse mas allá del estrecho círculo á que los limitaban los cautelosos permisos de la corte de Madrid. Entre tanto, la masa de la poblacion seguia siempre sepultada en las tinieblas, y su ignorancia llenaba de placer á los españoles, por que era natural se deleitasen en contemplar la obra de sus manos, y en calcular la duracion de su imperio por la fuerza de las preocupaciones en que se apoyaba.

31. Yo quiero ahora contraerme á la clase de ilustracion que exige el gobierno democrático, para que sea realizable. Todo el que tiene alguna parte en el poder civil, debe conocer la naturaleza y término de sus atribuciones, y la relacion que estas dicen al sistema administrativo en general. En el gobierno democrático, cada ciudadano es un funcionario público: la diferencia solo está en el tiempo y modo de ejercitar esa especie de magistratura que le dán las leyes: el mayor número usa de este derecho en las asambleas electorales, y los demas en la tribuna. Pero la frecuencia de las elecciones aumenta sin cesar la lista de los candidatos, y exige un sobrante indefectible de hombres capaces de administrar los intereses de su país, que supone en circulacion las luces necesarias para llenar esta continua demanda. Por desgracia, la mayor parte de la poblacion del Perú carece de aquellos conocimientos, sin los cuales es imposible desempeñar tan di-

*

faciles tareas. El estudio de la política y de la legislación, ha sido hasta aquí tan peligroso, como inútil: la ciencia económica estaba en diametral oposicion con las leyes coloniales: la diplomacia no tenia objeto, y habria sido tan superfluo contraerse á ella, como aprender en Lima el Vádam de los Bracmanes: en una palabra, todos los conocimientos que son accesorios á estas ciencias, ó no habia medios para adquirirlos, ó era preciso arrostrar anatémas para no ignorarlos. Yo pregunto, si el pequeño número de los que han cultivado aquellas ciencias, es capaz de suplir el inmenso deficit que se encuentra en la totalidad de la poblacion, para poder realizar las formas democráticas.

32. La proporcion en que está distribuida la riqueza nacional, que es la suma de las fortunas particulares, merece un exámen no menos detenido; porque despues de las luces, nada determina tanto como las riquezas el gobierno de que es capaz un pueblo. Cuando la generalidad de los habitantes de un país, puede vivir independientemente con el producto que le rinde el capital, hacienda ó industria que poseé, cada individuo goza de mas libertad en sus acciones, y está menos espuesto á renunciar sus derechos por temor, ó venderlos á vil precio, por que así lo compra todo el poderoso al miserable. Es verdad que los que viven en la abundancia, pueden ser alguna vez tan corrompidos como los que gimen en la miseria; pero no es probable, que todos los que cuentan con una subsistencia segura, vendan su voto en las asambleas del pueblo: prostituyan su carácter en el seno de la representacion nacional: busquen los empleos con bajeza para abusar de ellos: preparen los tumultos, y se reúnan en las plazas públicas á gritar con el despecho de la mendicidad. El que poseé un capital de cualquiera especie, con el cual puede satisfacer sus necesidades, solo se interesa en el órden, que es el principal agente de la produccion: el hábito de pensar sobre lo que perjudica ó favorece á sus intereses, le sugiere nociones exáctas acerca del derecho de propiedad; y aunque ignore la teoría de los demas, conoce su naturaleza por reflexion y por práctica. Donde existen tales elementos, no seria difícil establecer la democracia.

33. Examinémos la situacion del Perú, en este punto de vista. Calculando su estension, fecundidad y producciones que encierra en los tres reinos de la naturaleza; ciertamente es uno de los países mas opulentos del globo á los ojos de un filósofo. Pero si se considera su riqueza económicamente, y solo se estiman los valores que están actualmente en circulacion, dista mucho de poderse igualar aun á los estados que se hallan en la mediocridad. La falta de datos estadísticos en unos pueblos cuyo gobierno ha ignorado la aritmética políti-

ca, no permite avaluar su riqueza con exáctitud, aunque para mi objeto basta observar por mayor la proporcion en que ella está distribuida. La cantidad mas considerable, resulta del precio de las fincas rústicas ó urbanas, y en especial de las primeras por los valores que en ellas se acumulan para las tareas de la agricultura, ó para las mezquinas fábricas que permitia el gobierno español. Las mas, ó están vinculadas en cierto número de familias, ó lo que es peor, pertenecen á manos muertas. El número de los particulares propietarios de bienes raíces, sobre ser muy corto en proporcion á la superficie del territorio, y al total de sus habitantes, son pocos los que no están gravados con pensiones á favor de las clases monopolistas. A esto se agrega, que atendida la poca demanda que hay de bienes raíces por la falta de capitales, su precio es muy bajo en el mercado, y la renta que producen, deducidas las pensiones ordinarias, en general no basta para que sus poseedores puedan vivir independientes.

34. Los capitales del Perú, siguiendo la acepcion económica de esta voz, aun se hallan distribuidos en menor número de individuos, porque los obstáculos que hasta aquí se han puesto á la produccion, no han permitido que aquellos se multipliquen, para que en proporcion se difundan. El dinero, que siendo una mercancia intermediaria influye en el aumento de las demas, es escaso y se halla en pocas manos: las materias primeras y todos los otros productos, cuya acumulacion forman los capitales, no corresponde á la demanda que se hace de ellos, ni pasan de un estrecho círculo en cada provincia. Con respecto á la industria del Perú, apenas hay materia para un análisis: ella supone, como lo observan los economistas, un gran número de sábios, que conozcan las leyes de la naturaleza: mayor número de emprendedores, que apliquen los conocimientos de aquellos para dar utilidad á las cosas; y obreros que ejerciten las varias tareas que exige la subdivision del trabajo. A excepcion de esta última clase, que tampoco es capaz sino de aquello á que está acostumbrada, es doloroso tener que decir, que las dos primeras no existen: hay sábios en el Perú; pero no son de aquella clase que necesita la industria para inventar y perfeccionar sus productos; los emprendedores están reducidos á obrar por rutina, y ofrecer en el mercado algunos artículos para los usos mas comunes, y casi siempre para las últimas clases. El resultado es, que la distribucion de capitales y de industria en el Perú, no asegura la independencia individual de sus habitantes, de un modo adecuado al espíritu de las instituciones democráticas.

35. Las mútuas relaciones que existen entre las varias clases que forman la sociedad del Perú, tocan al máximo de

la contradicción con los principios democráticos. La diversidad de condiciones y multitud de castas, la fuerte aversión que se profesan unas á otras, el carácter diametralmente opuesto de cada una de ellas; en fin, la diferencia en las ideas, en los usos, en las costumbres, en las necesidades, y en los medios de satisfacerlas; presentan un cuadro de antipatías é intereses encontrados, que amenazan la existencia social, si un gobierno sábio y vigoroso no previene su influjo. Este peligro es hoy tanto mas grave, cuanto mas se han relajado los miramientos y hábitos que servían de freno á las animosidades reciprocas: ellas serán mas vehementes y funestas, á proporcion que se generalizen las ideas democráticas, y los mismos que ahora las fomentan, serán acaso sus primeras víctimas.

36. Aun los hombres que piensan y son capaces de analizar los nuevos principios que adoptan, cometen frecuentes errores en su aplicación, hasta que la experiencia rectifica su juicio. Las diversas castas que forman la mayor parte de la población del Perú, lejos de poder entrar en el análisis de la mas simple idea, apenas ejercitan su inteligencia, porque la política feroz de los españoles empleaba todos los medios de extinguirla. En tal estado, y sin mas criterio que aquel de que son susceptibles los hombres oprimidos, é insultados por continuos ultrajes, naturalmente creen al oír proclamar la libertad y la igualdad, que la obediencia ha cesado ya de ser un deber; que el respeto á los magistrados es un favor que se les dispensa, y no un homenaje que se rinde á la autoridad que ejercen; que todas las condiciones son iguales, no solo ante la ley, porque esta es una restricción que no comprenden, sino en la mas absurda latitud del significado que admite la igualdad; y en fin, que es llegado el tiempo, en que si se les niega el ejercicio de sus quiméricos derechos, hagan valer el número y robustez de sus brazos endurecidos en las fatigas de la servidumbre, y demasiado desiguales en fuerza respecto de los que animan á la democracia con escritos, que se resienten de la debilidad de su complexión. Es necesario concluir de todo, que las relaciones que existen entre amos y esclavos, entre razas que se detestan, y entre hombres que forman tantas subdivisiones sociales, cuantas modificaciones hay en su color; son enteramente incompatibles con las ideas democráticas.

37. Expuestas las razones que tuve para restingir aquellas ideas, voy á hablar del tercer principio que me propuse seguir en mi administración: fomentar la instrucción pública, y remover todos los obstáculos que la retardan. Yo creo, que el mejor modo de ser liberal, y el único que puede servir de garantía á las nuevas instituciones que se adopten, es

colocar la presente generacion á nivel con su siglo, y unir-la al mundo ilustrado por medio de las ideas y pensamientos que hasta aquí han sido prohibidos, para que la separacion durase mas. Esta es la empresa mas digna del zelo, y de la perseverancia de los verdaderos patriotas: este es el medio de disponer los pueblos á recibir esas reformas, que la oportunidad hace saludables, y que siendo extemporáneas, envenenan la sociedad, y la destruyen: este era en fin el proyecto que mas me ocupaba en medio de mis grandes tareas, y á pesar de los obstáculos que la guerra y la escasez de fondos oponian á mis empresas. Yo recibo ahora mismo la remuneracion de mis deseos, pues recuerdo con placer, que hice por mi parte cuanto pude, y que mis intenciones eran las mas puras y sincéras: lo digo con firmeza, porque no temo que mi conciencia alze la voz, y me desmienta.

38. En mi exposicion de las tareas administrativas del gobierno hasta el 15 de Julio, detallé las medidas á que habia cooperado con este objeto: la Biblioteca pública es un establecimiento digno de la capital del Perú, y me queda la satisfaccion de haberlo dejado casi concluido. En el estado actual de los conocimientos humanos, el mejor medio de generalizarlos es, adoptar en todas partes el sistema de enseñanza recíproca: una de las instrucciones que dí al Señor Cabero, cuando pasó á Chile en comision diplomática, fué, que hiciese proposiciones á Mr. Thompson miembro de la sociedad Lancasteriana de Londres, que se hallaba en aquel pais, para que viniese á Lima. En el poco tiempo que medió desde su llegada hasta mi salida, se hicieron los preparativos para este establecimiento, al cual espero se le dé toda la extension que yo deseaba. Mi plan era, formar un Atenéo en el Colegio de San Pedro, y concentrar allí la enseñanza de todas las ciencias y bellas artes, con cuya mira escogí una parte de aquel edificio para la Biblioteca pública. Yo consultaba frecuentemente mis ideas con varios hombres, que para mí serán siempre respetables por su literatura y probidad; y no dudaba del buen éxito, porque contaba con su zelo. La constancia y la buena intencion eran el único fondo con que yo pensaba contribuir á estas empresas.

39. El último principio que me propuse por norma de mi conducta pública, fué preparar la opinion del Perú á recibir un gobierno Constitucional, que tenga todo el vigor necesario para mantener la independendencia del Estado, y consolidar el órden interior, sin que pueda usurpar la libertad civil, que la constitucion conceda al pueblo, atendidas las circunstancias politicas y morales en que actualmente se halla, El Perú,

como todo estado que acaba nuevamente de formarse, necesita suplir la respetabilidad que imprime el tiempo á las instituciones humanas, con la mayor energía en las atribuciones y ejercicio del poder ejecutivo, á quien toca defender los derechos que emanan de la independencia nacional. Cuando un gobierno empieza á existir por sí solo, su situación, respecto de los que ya se hallan establecidos, es la mas desventajosa y desigual, tanto en la paz, como en la guerra: esta es la lucha de un ser recientemente organizado, con otros que han llegado al colmo de su robustez. Por mas que estudie sus intereses políticos, no puede conocerlos en toda su extension, porque solo una larga esperiencia es capaz de descubrir las combinaciones, que admiten con los de otros estados; y para terminar las diferencias que el mismo desenalze de los sucesos produce necesariamente, al fin es preciso batirse ó negociar: en ambos casos, no es difícil decidir de parte de quien se halla la superioridad. Los gobiernos antiguos tienen mas medios disponibles para emprender la guerra, mas crédito para hacer valer sus pretensiones, mas astucia para dirijirlas, y menos consideracion á los gobiernos nacientes; estos, por el contrario, agotados por la contienda que generalmente precede á su existencia, no pueden renovarla sin dobles sacrificios. El nuevo rango que ocupan entre las naciones, hace mirar con desden y zelos sus empresas; inexpertos en el giro de las transacciones diplomáticas, obran con desconfianza, y calculan con timidez: en fin, el prestigio de la antigüedad les hace pagar á despecho suyo un tributo de consideracion, que entre los gobiernos, como entre los particulares, disminuye casi siempre la osadia de sus designios, y la firmeza de sus determinaciones.

40. Solo un gobierno eminentemente vigoroso, capaz de deliberar sin embarazo, y de ejecutar con rapidez, podrá equilibrar tan grandes desventajas, teniendo al menos siempre expedito el primer recurso para todas las empresas, que es la resolucion. Pero si en los conflictos teme mas los amagos de la democracia, que las hostilidades externas; si él no es sino un siervo de las asambleas ó congresos, y no una parte integrante del poder nacional; si las medidas que necesitan el voto legislativo se entorpecen por zelos, ó se frustran por la suspicacia popular; últimamente, si en vez de encontrar el gobierno apoyo para sus planes, los demagogos fomentan contra ellos un maligno espionage, que paraliza su curso; se hallará inferior en todo á las demas Potencias con quienes tenga que batirse, ó negociar.

41. La consolidacion del orden interior, todavia exige en el gobierno mayor grado de fuerza orgánica para vencer la vehemente, y continua resistencia de los habitos contrarios.

Después de una espantosa revolución, cuyo término se aleja de día en día, no es posible dejar de estremecerse, al contemplar el cuadro que ofrecerá el Perú, cuando todo su territorio esté libre de españoles, y sea la hora de reprimir las pasiones inflamadas por tantos años: entónces se acabarán de conocer los infernales efectos del espíritu democrático: entónces desplegarán las varias razas de aquella población, el odio que se profesan, y el ascendiente que adquieran por las circunstancias de la guerra: entónces el espíritu de localidad, se presentará armado de las quejas y resentimientos que tiene cada provincia contra otra; y si el gobierno no es bastante vigoroso para mantener siempre la superioridad en tales contiendas, la anarquía levantará su trono sobre cadáveres, y el tirano que suceda á su imperio, *se recibirá como un don del cielo, porque tal es el destino de los pueblos, que en ciertos tiempos llaman felicidad á la desgracia que los salva de otras mayores.*

42. Pero ¡mil veces desgraciado el Perú, si en medio de aquellas oscilaciones busca la tabla del naufragio en el sistema federal! Como individuo de la sociedad humana, yo deseo que el país de donde ha venido este ejemplo, conserve y aumente su prosperidad: yo deseo que reciba la sancion de los siglos, y que llegue á servir de modelo, pues hasta aquí no es mas que un peligroso experimento, como observa uno de sus mejores políticos: cuarenta años de duracion prueban poco á favor de su estabilidad. Mas si el Perú quiere adoptar la forma de los Estados Unidos, llegará á su ruina, con la misma velocidad que caen desde lo cima de los Andes las grandes masas que pierden su equilibrio. Al menos, no es dudable que el sistema popular representativo dilatara su procelosa existencia, como ciertos remedios, que no pudiendo curar á un enfermo, prolongan en él por algun tiempo la capacidad de sufrir. Los que creen que es posible aplicar al Perú las reformas constitucionales de N. América, ignoran ú olvidan el punto de donde ambos países han partido.

43. La misma diferencia de circunstancias existe entre el Perú y los Estados Unidos, que entre la Inglaterra y la España de que antes dependian. Si la península proclamase la Constitucion de la gran Bretaña, y las Cortes sancionasen las mejores leyes, que desde el tiempo del grande Alfredo se han establecido hasta Jorge IV., el pueblo español se veria en peor estado, que el en que se encuentra, tan solo por haber adoptado algunos de los principios generales de aquel gobierno. Lo mismo sucederia en el Perú con respecto á la federacion. No hay, ni puede haber analogia entre unas provincias despobladas, remotas unas de otras, y cuyos recursos fisicos y morales son nulos, si no se concen-

tran bajo un buen sistema, y los Estados Unidos que al tiempo de emanciparse, tenían una población menos dispersa y mas independiente; estaban acostumbrados al ejercicio de las funciones legislativas, aunque eran limitadas, y vivian bajo una forma de gobierno, que les dejaba trazado el plan de sus actuales instituciones. Hay, por último, una gran razon de diferencia, que abraza todas las demas. El Perú no ha tenido otro legislador, que la espada de los conquistadores, y las principales Colonias de N. América recibieron sus primeras leyes de los filósofos mas célebres de aquel tiempo: Guillermo Penn fundó la Pensilvania á sus espensas: Locke, el padre del entendimiento humano, fué el legislador de la Carolina, y ambos establecieron pacíficamente los principios que habian costado á la Europa torrentes de sangre. No me extiendo mas sobre esta materia, porque no es mi principal objeto; y concluyo recordando á los federalistas las horribles desgracias en que precipitó al heroico país de Venezuela la Constitucion del año 1812.

44. Yo vuelvo al análisis del cuarto principio que propuse: disponer la opinion del Perú á recibir un gobierno capaz por su energia de llenar los fines que he indicado, sin que pueda usurpar la libertad que la Constitucion conceda al pueblo, atendidas sus actitudes sociales. El gran *Desideratum* de todos los políticos és, encontrar las mejores garantías contra el abuso del poder. Yo prescindo de las opiniones que se han formado sobre esto, desde los tiempos á que alcanza la historia de los gobiernos, y me contraigo á dar la mia, no porque crea que es la mas acertada, sino porque me he impuesto el deber de decir lo que siento. La ilustracion del pueblo, el poder censorio moderadamente ejercido por la imprenta, y la atribucion inherente á la cámara de representantes de tener la iniciativa en todas las leyes sobre contribuciones; estas son en mi opinion las mejores garantías de la libertad civil.

45. Nadie emprende violar los derechos de otro, sin calcular la resistencia que tiene que vencer, y los medios con que para ello cuenta: lo que es moralmente cierto, respecto de cualquier particular, lo es tambien respecto de los que administran el poder. La variedad de objeto no altera la naturaleza de los medios que deben emplearse á un mismo fin. Cuando para usurpar el gobierno los derechos del pueblo, sabe que necesita autorizar la conciencia de sus súbditos á desobedecerle, porque ellos no ignoran los términos á que se extiende el deber de la sumision; él entra á calcular primero sus recursos coactivos, que forman la base de sus operaciones: si aquellos penden del sufragio público, no le queda medio entre corromper la nacion, lo cual es imposible estando

ya medianamente ilustrada, ú obrar con despecho, que es el agonía de los tiranos. Es cierto, que conociendo las dificultades de una usurpacion repentina, podria adoptar el plan de anular gradualmente las prerogativas del pueblo, y hacer imperceptible el trastorno de la Constitucion; pero estando expedito el derecho de censura, para llamar siempre la atencion por la imprenta sobre los abusos clandestinos del poder; jamás pasarían estos en silencio, ni prescribirian por el olvido.

46. Falta hacer otra importante observacion acerca de los medios de frustrar el último peligro, que por lo mismo que es menos imponente, es mas temible. Yo supongo, que la cámara de representantes tenga la atribucion de acusar á los ministros que abusen del poder, y pedir su remocion. De aquí nace otra garantía, que se funda en las propensiones que distinguen al espíritu representativo, del espíritu ministerial: no es probable que todos los ministros tengan el plan, y la osadia necesaria para trastornar la Constitucion; pero es moralmente cierto, que los representantes del pueblo tendrán siempre el mismo zelo para conservarla. Este recurso unido á los demas, aseguraria al Perú su libertad civil, no solo en el grado á que debe restringirse actualmente por su propia conservacion, sino en toda la amplitud que reciba del progreso que hagan los pueblos en la carrera de su civilizacion.

47. Al terminar esta materia, no puedo dejar de añadir algunas reflexiones, que satisfagan á los argumentos que pueden hacerse contra mis principios, y que al mismo tiempo sean la recapitulacion de cuanto he dicho. En el conflicto de reducir á pocas páginas la manifestacion de mis ideas, combinadas con hechos y observaciones, que se multiplican cuanto mas se analizan; yo he tenido que ceñirme á indicar aquellos pensamientos que sobreabundan de verdad, y que no pueden oírse con indiferencia por cualquiera que haya presenciado los sucesos de la revolucion. Algunos se irritarán de la franqueza con que hablo; pero ¿hasta cuando alucinar á los pueblos con declamaciones vacías de sentido, y con esperanzas tan seductoras como falsas? No, yo no seré complice en el mas horrible atentado que puede cometerse contra la sociedad, que es infatuar á los pueblos con ideas, cuyo efecto estoy profundamente convencido, que tarde ó temprano será la ruina del país, y su retorno á la esclavitud. Este escrito, sea cual fuese su mérito, vivirá mas que yo; y cuando las pasiones contemporáneas hayan callado en la tumba, espero que se hará justicia á mis intenciones: ellas son las de un Americano, las de un hombre que no es nuevo en la revolucion, y que ha pasado por todas las alternativas de la fortuna en el espacio de catorce años.

*

48. El principal argumento que puede hacerse contra mis principios, nace de la inteligencia que se dé á mis observaciones. Cuanto he dicho sobre la moral, la civilizaci6n, la distribucion de riquezas, y variedad de relaciones que existen entre los habitantes del Perú, para probar que es inadaptable el sistema democrático; nada arguye contra la opinion de formar un gobierno Constitucional, que concilie los derechos de la libertad, con los intereses de la independencia. Bajo esta forma de gobierno, las costumbres recibirían modificaciones útiles, que ni fuesen violentas, ni degenerasen en abusos por el frenesí de los reformadores. El grado de civilizaci6n en que ha quedado el Perú al separarse de la España, y el número de hombres ilustrados que á pesar del espionaje metropolitano pueden reunirse, luego que todos los departamentos esten libres, bastarian para poner en planta un gobierno vigoroso y sóbrio, cuya fuerza no consistiese en el número, sino en la energía y duracion de sus resortes. Por otra parte, una vez dado el impulso á la ilustraci6n, ella no puede quedar estacionaria: sus progresos serán siempre adecuados á la naturaleza y necesidades de un gobierno constitucional; pero serían por mucho tiempo insuficientes para dirigir y mantener las instituciones democráticas. La riqueza nacional, que necesariamente se aumenta bajo los gobiernos que aseguran mejor el órden interior, y su respetabilidad externa, se difundiria proporcionalmente, extendiendo los beneficios de la independencia individual. Finalmente, las relaciones que existen entre los habitantes del Perú, cesarian de ser peligrosas bajo un gobierno enérgico, que los desarmase de sus mutuas pasiones, y mejorase la condicion de cada uno. La nobleza conservaría ent6nces sus privilegios, y aumentaría su esplendor: el clero obtendria prerogativas mas ventajosas á sus intereses, que las que necesariamente debe perder en el estado actual de la civilizaci6n del siglo; y todas las demas clases podrian aspirar á ser felices, sabiendo que su fortuna no pendia ya sino de sus aptitudes.

49. Este es el gran secreto para contentar á los hombres y hacerlos pacíficos: este es el objeto de los gobiernos, y el fin que se proponen los que de buena intencion promueven las revoluciones. La felicidad de las varias razas que pueblan el Perú, no consiste en tener una parte mas ó menos inmediata en el ejercicio del poder nacional, sino en vivir bajo un gobierno que favorezca el desarrollo de sus facultades, que les facilite los medios de adquirir, y les afianze la seguridad de gozar el fruto de sus talentos, de su industria, y de su trabajo. Extinguir la esclavitud con prudencia, y sin defraudar el derecho de propiedad: fomentar la educaci6n de los indígenas, y emanciparlos de otro géne-

ro de esclavitud aun mas terrible, que consiste en las preocupaciones con que nutren su alma, los mismos cuyo ministerio es anunciar verdades; en fin, levantar el entredicho en que han vivido aquellas clases con todo lo que puede servir de estímulo á la virtud, y de recompensa al mérito: estos son los medios prácticos y reales de calmar los espíritus, y de restablecer el orden: la miseria y el despecho de la desgracia, causan las revoluciones; la abundancia, y el sentimiento de la felicidad las pacifican.

50. He concluido la exposicion de mis principios políticos aplicados á las circunstancias del Perú, y contemplando la situacion de aquellos pueblos, rigurosamente tal cual es, yo bien sé, que las generaciones venideras ofrecerán el reverso de la descripcion que aquí he trazado; pero mientras ellas lleguen, juzgo que es impracticable cualquier otro sistema que se adopte, y que será infructuoso gritar en las asambleas del pueblo *Libertad! Libertad!* Si ella no es moderada, si no guarda proporcion con las aptitudes sociales de los que la proclaman; su nombre no será, sino la reseña de grandes atentados, y el escudo con que se cubran sus autores. La marcha del género humano hácia la perfeccion de sus instituciones, es lenta y progresiva: [1] ningun pueblo puede precipitarla impunemente, ni contrariar el espíritu del siglo, que es el termómetro para conocer el grado de su civilizacion. Los gobiernos constitucionales con mas ó menos amplitud en el ejercicio de la libertad civil, forman el espíritu del siglo presente: la democracia, el feudalismo, el poder absoluto, han tenido sus épocas, y ya han pasado. Esta es una razon mas para no temer el despotismo, á menos que se busque por el camino de la anarquía. El mar negro sirve de término á los gobiernos absolutos: desde allí al Este del mundo podrán quizá durar algunos siglos; pero en las demas partes es imposible establecerlos, y mucho menos conservarlos, sin perder el crédito entre las Naciones civilizadas, y atraerse el desprecio y la execracion de todos los hombres.

51. El peligro inminente de este siglo, no es recaer bajo el despotismo, que ha hecho gemir á nuestra especie con interrupciones tan momentáneas como costosas; es abusar de las ideas liberales, y pretender que todos los pueblos disfruten el gobierno mas perfecto, como si todos tuviesen las mismas aptitudes. *Hoy se teme conceder demasiado poder á los gobernantes*, [decia un filósofo, cuyo nombre no puede ser sospechoso al partido democrático, por que es el que arrancó el rayo á los cielos, y el cetro á los tiranos]; *pero en mi concepto es mucho mas de temer la muy poca obediencia de los gobernados* [2].

(1) *Le monde avece, lentement, marche vers la sagesse. Volt.*

(2) *Franklin, lettre XCIV. A. M. le Veillard de Passy.*

Por desgracia, no solo entre nosotros, sino tambien en Europa hay un gran número de periodistas exáltados, que alarman la multitud inflamándola en deseos que no puede satisfacer: algunos extienden su imprudencia hasta el extremo de dar planes de reforma para el nuevo mundo, desde las márgenes del Támesis ó del Sena: los motivos de su zelo pueden ser plausibles; pero sus efectos nunca serán saludables, porque ignoran el pormenor de nuestra situacion, y acomodan sus principios á las circunstancias que ellos imaginan de antemano.

52. He dicho sobre mi conducta pública cuanto he creído que bastaba, no para satisfacer á mis enemigos, sino para llenar mis deberes: he hablado en el language de mis sentimientos, y nadie me acusará de disimulo: me he abstenido de entrar en los demas detalles de mi administracion, porque despues de haber explicado mis principios, la malignidad no tiene derecho á que yo le rinda el homenaje, que solo es debido á la opinion de los hombres sensatos. Tampoco estoy obligado á dar satisfaccion sobre mi conducta privada: ningun mortal está autorizado á examinar las acciones y opiniones de cualquier individuo de la sociedad, mientras no tengan una transcendencia al orden público: el espíritu inquisitorial que desde fines del siglo XII. ocultó aquella verdad á los pueblos para embrutecerlos, ya no existe sino en la historia de los crímenes y calamidades que han consternado al mundo. Los que conservan esas máximas que han hecho tantos desgraciados, son como la lava de un volcan, que dura despues de la erupcion, y sirve para recordar á cuantos pasan el estrago de los años antiguos.

53. Para completar el plan que me he propuesto, solo me resta dar una rápida idea de los acontecimientos que motivaron mi separacion de Lima, y añadir algunas reflexiones sobre el decreto expedido por el congreso en 6 de diciembre último. En el mes de julio del año pasado, los negocios del Perú ofrecian la perspectiva mas lisonjera, que en aquel periodo de la revolucion podia desearse. El gobierno marchaba con la regularidad que permitian las dificultades que lo rodeaban. La suerte de las armas no nos habia sido contraria, sino en Yca; y la masa de nuestros recursos se resintió bien poco de aquella desgracia. Las relaciones exteriores empezaban á cimentarse con los estados limitrofes: yo habia concluido un tratado de amistad y alianza con el Plenipotenciario de la república de Colombia; y al firmarlo, gozé la dulce ilusion de creer que seria durable: nunca dudé que fuese útil. El orden interior se mantenía con pocos sacrificios: aun no se habia dado el primer escándalo, que es el que abre la puerta á los demas. Los planes de paz y guerra que se meditaban, podian fallar en fuerza de las vicisitudes huma-

nas; pero las combinaciones eran tan verosímiles, que casi anticipaban los sucesos. El general San Martín, salió á principios de Julio para Guayaquil: él habia empeñado su palabra al libertador de Colombia, que vendria á tener con él una entrevista, luego que se aproximase al Sur. Yo tomé un grande empeño en este negocio, y me lisonjeé de ello, por que el resultado nada prueba contra mis miras. Esperaba que la entrevista de dos gefes á quienes acompañaba el esplendor de sus victorias, y seguia el voto de los hombres mas célebres en la revolución, sellaría la independencia del continente, y aproximaria la época de la paz interior: ambos podian extender su influjo á una gran distancia de la equinoccial, uniformar la opinion del Norte y del Mediodia, y no dejar á los españoles mas asilo, que la tumba ó el oceano. Por mi parte, yo quedé lleno de estas esperanzas, y á esto aludí, cuando dije en mi exposicion del 15 de Julio, que nos hallabamos en la vispera de grandes acontecimientos politicos y militares.

54. Apenas salió de Lima el general San Martín, se empezaron á notar los síntomas precursores de un trastorno: yo estoy persuadido hasta la evidencia, que pudo evitarse; pero no podria demostrarlo, sin faltar á la promesa que he hecho de prescindir enteramente de los que contribuyeron á mi separacion. Ha habido un empeño en atribuirme la direccion casi esclusiva de la administracion del Perú: yo no aprecio la intencion de mis enemigos, aunque en realidad ellos me han hecho un cumplimiento que no merezco. Mi influjo naturalmente se extendia mas, porque el doble Ministerio que tenia á mi cargo, abrazaba mayor número de negocios: este exceso relativo de poder, debia ser en cualquier trastorno el primer objeto de ataque. El 25 de Julio se presentaron los combatientes: yo renuncié por decoro antes de ser depuesto (1): bien conocia el teatro en que estaba, y la impaciencia con que algunos de los espectadores deseaban figurar en él. A los tres dias recibí un pliego del supremo Delegado en que me ordenaba, que saliese para embarcarme en el Calláo, por que así convenia. Pasé desde luego á bordo de la Corveta de guerra Limeña, que tenia orden de conducirme al

(1) *M. I. S.*—Leído en el consejo de Estado el papel que esa Municipalidad acompañó á su nota de hoy, sobre separar al honorable ministro coronel D. Bernardo Monteagudo del despacho, se ha admitido la renuncia que hizo éste en el acto de su empleo, y el gobierno se encarga de nombrarle sucesor.—Dios guarde á U. S. I. muchos años.—Lima, Julio 25 de 1822.—El marqués de Trujillo.—*M. I. Municipalidad de esta capital.*

Istmo. Mi salida fué una señal de inteligencia para variar completamente el sistema administrativo del Perú: era de esperar que los reformadores acreditasen su mision, lisonjeando á la multitud. Todo lo demas que sucedió, solo pudo tener un aire extraordinario para los que recién entraban en la revolucion: el ceremonial que se observa cuando cae un ministro en estos tiempos, es igual en todas partes.

55. En el mes de Setiembre, regresó de Guayaquil á Lima el general San Martín, y fué recibido con aclamaciones; pero estas ya no eran sino una maniobra de la ingratitud, que tomaba las apariencias del agradecimiento para obrar sin obstáculos. Mi nombre servia de velo á los ataques que se hacian al general San Martín: aun no era tiempo de que se pudiesen en campaña contra él, como lo han hecho despues. Conociendo la nueva situacion de los negocios, él se apresuró á cumplir el voto mas antiguo de su corazon, que era dejar el mando. Los gefes del ejército saben, que cuando llegamos á Pisco, todos exigimos de él el sacrificio de ponerse á la cabeza de la administracion si ocupábamós á Lima, por que creimos que este era el medio de asegurar el éxito de las empresas militares: él se decidió á ello con repugnancia, y siempre por un tiempo limitado. Luego que se reunió el congreso, dimitió solemnemente el mando, como lo habia ofrecido tantas veces pública, y privadamente. Un ambicioso no cumple sus promesas con esta fidelidad; pero el general San Martín, volviendo á la clase de un simple particular, juzgó que recibia el mas alto premio de sus servicios. Poco despues se despidió del Pueblo, y se embarcó para Chile: el dia que abandonó las playas del Perú, ganaron los enemigos una victoria memorable; sus trofeos quedaron esparcidos en todo el territorio, y por desgracia ya han empezado á recogerlos. Esto estaba en el orden de los acontecimientos politicos: á los ojos del vulgo, ellos se suceden unos á otros; pero *todos se encadenan á los del hombre que piensa* [1].

56. Yo no puedo calcular el peso de las circunstancias que precipitaron la ida del general S. Martín; sin embargo, pienso que no pudo ser superior á las calumnias de la ingratitud, y que habiendo perdido la confianza que antes tenia en muchos de los que figuraban en aquel teatro, creyó que no podia continuar en él, sin degradarse á negociar con las nuevas pasiones é intereses que se habian formado en su ausencia. Así fué, que no tardaron mucho tiempo en quitarse la máscara, los que solo creen que hay libertad de imprenta cuando pueden ejercitar la detraction. El general San Martín, el héroe de Chacabuco y Maypú, el que aun fué mas héroe em-

(1) *Burke,*

prendiendo libertar al Perú con un pequeño número de bravos, el que sin ceñir su frente de nuevos laureles manchados en sangre, triunfó de innumerables obstáculos por medio de la prudencia, el que salvó á Lima de las catástrofes que todos presagiaban á sus habitantes para la hora en que los antiguos resentimientos se diesen la señal de alarma, el que alzó de la miseria con sus propias manos á muchos de los que hoy son sus enemigos; el mismo ha sido insultado en algunos periódicos de aquella capital, con impunidad y escándalo de su honrado vecindario. Pero sus brillantes servicios á la causa de América desde el año 812, y los que ha hecho al Perú, abriéndole la puerta para que entre á su destino, son una propiedad de la historia, á la cual nada puede defraudarse.

57. Mientras la capital de Lima ocupaba la atención pública con estas desagradables ocurrencias, yo me hallaba en Panamá, y no pensaba entonces regresar al Sur. Sin embargo, por motivos que no ignoran mis amigos, me decidí de un momento á otro á venir á Guayaquil: ninguna mira política cambió mi resolución de pasar al mar de las Antillas. Luego que supieron en Lima mi regreso, se quiso adivinar el objeto que tenía: esto era imposible, por que nadie se inclinaba á lo mas natural, y cada uno queria encontrar un misterio en lo que solo era obra de mis combinaciones particulares. El resultado fué, que el 6 de Diciembre, el congreso expidió en sesion secreta un decreto poniéndome fuera de la ley, en el caso que pisase cualquier punto del territorio del Perú. El decreto se funda en una sentencia que supone, pues dice, que fui expulsado por enemigo del Estado. Los trámites que se siguieron para mi salida, fueron muy sencillos: un tumulto hizo las veces de proceso, y la orden del supremo Delegado que le citado, sirvió de sentencia definitiva. Es verdad que se nombró una comision del consejo de Estado para que me tomase residencia; pero luego solicitó la municipalidad „que se evitase aquel juicio" y que saliese fuera del territorio (1). Por consiguiente, yo salí sin que hubiese podido recaer ninguna declaracion sobre mi causa.

58. A fin de que no se extrañe mi silencio, haré algunas reflexiones sobre aquel decreto: él me dejó tan poca impresion, que confieso que mi ánimo no está preparado á impugnarlo: lo único que me importaba en este negocio, era exponer los principios de mi conducta pública: lo demas, yo sé el valor que tiene en las épocas de revolución, y nunca me afano en disminuir lo que es en sí pequeño.

59. El extrañamiento es una pena que supone la agresion de un delito, las fórmulas establecidas por derecho, y

(1) Oficio de la Municipalidad al gobierno de 29 de Julio.

la sentencia pronunciada por la autoridad que corresponde. Para decretar el mio, exigia la justicia que yo hubiese violado alguna ley, que señalase aquella pena, y que convencido en juicio, un tribunal competente fallase sobre mi causa. Como ministro de Estado, yo he quebrantado muchas leyes, por que era preciso derribar el antiguo edificio para levantar otro nuevo. La mision de todos los que formábamos el gobierno directivo, era romper los vínculos que unian el Perú á la España, y administrar provisionalmente los negocios públicos por los mismos principios que nosotros trazásemos, pues que no podíamos seguir otros. Un gobierno provisional, formado á la retaguardia del ejército enemigo, y rodeado por todas partes de peligros, casi no tenia eleccion sobre el plan que debia seguir. Salvar la tierra, y vencer todas las resistencias que se encontrasen; esta era la única norma de su conducta, y esta es la que yo he seguido como miembro del gobierno.

60. Aun suponiendo que mis principios políticos estuviesen en oposicion con alguna ley *existente*, no se me podia condenar por esto: las teorías no son delitos, y á lo sumo podrán censurarse como errores. Mas no habiendo leyes pre-existentes á mi administracion, por las cuales debiese dirigir los negocios, mi obligacion como hombre público era seguir el plan que en mi conciencia fuese mas equitativo y practicable. Por lo demas, yo estaba satisfecho, que mi consagracion á la causa del Perú no tenia límites: apelo á todos los hombres que me han visto trabajar desde que desembarcamos en Pisco. Conociendo cuales eran las armas mas temibles en una guerra de opinion, jamas gozé otro reposo hasta el dia que salí del ministerio, que el que queda despues de haber cumplido un deber para tener tiempo de llenar los demas. La imprenta del ejército y algunas de Lima, son testigos del zelo con que yo procuraba difundir el entusiasmo por la causa de la independencia y prosperidad del Perú.

61. Hasta aquí yo no descubro la ley que he quebrantado; pero aun suponiendo la infraccion, todos saben que he sido condenado sin ser oído. Con respecto á la autoridad que ha pronunciado el fallo, permítaseme decir, que ha sido incompetente. Decretar el extrañamiento de un ciudadano, es ejercer las funciones del poder judicial, porque aquel es un acto que supone la aplicacion al hecho de una ley ya promulgada. El congreso no tiene mas atribuciones que las del poder legislativo: en fuerza de ellas, pudo establecer una ley, declarando, que si un ministro seguia principios contrarios á los que ha mandado observar, incurriría en la pena de extrañamiento. Aun en este caso, yo no

podia ser juzgado por aquella ley, como no puedo serlo por ninguna de las declaraciones del congreso, á menos que se les dé un efecto retroactivo, que es el mayor absurdo en materia de legislacion. Entre tanto, es sensible que el primer cuerpo representativo que se ha reunido en el Perú, autorize un ejemplo que puede serle funesto, y que acusa de levedad sus decisiones. Los señores que hicieron aquella mocion, podian haber llenado su objeto sin comprometer la dignidad del congreso. Todo lo que tiene apariencias de pasion es degradante, y el decreto de 6 de Diciembre no está concebido en términos que la disimule.

62. Ya que he hablado del congreso, quiero añadir una breve digresion sobre los fines que por mi parte me propuse en acelerar su reunion. El general San Martín estaba firmemente decidido á no continuar en el gobierno: él es hombre de guerra, y siempre ha tenido aversion á las tareas del gabinete: su salud estaba tambien muy quebrantada, y era preciso nombrarle un sucesor; pero las circunstancias habian cambiado enteramente desde el mes de Agosto de 1821: este nombramiento debian hacerlo los representantes del pueblo: el negocio era de gran trascendencia, y no podia ya diferirse. A mas de esto, exigia el crédito de la causa pública, que las actas provisionales del gobierno directivo, recibiesen la sancion del congreso, y que este dictase los reglamentos que debian servir de norma á la administracion. Jamas creí, ni pude esperar que abrazase otros objetos: la mayor parte de él se compone de diputados suplentes: las provincias mas interesantes se hallan en poder del enemigo: la guerra aun no permite pensar en los establecimientos que aseguran la paz; y seria por ahora una quimera formar la constitucion del Perú, tan solo para los pueblos de la Costa, y antes de ver las nuevas combinaciones que resultan de los sucesos de la guerra. En mi opinion, él debió contraerse á aumentar la respetabilidad del gobierno, y hacer algunos ensayos legislativos sobre el sistema de administracion: lo demas es multiplicar los obstáculos que la experiencia tendrá que vencer despues, y olvidar la suerte que han corrido en otros pueblos las constituciones prematuras de los primeros congresos.

63. Antes de llegar al término que me he propuesto, haré por decoro una observacion sobre los libelos que se han publicado contra mí. La mayor parte de ellos son una amarga sátira contra sus autores y contra Lima: yo no los impugno, porque la pobreza de sus ideas, la impetuosidad de sus pasiones y la inexáctitud de su lógica, me escusan de este trabajo. Antes de escribir es preciso aprender á pensar; y el ódio, es un maestro muy estúpido para dar

*

lecciones á los que necesitan de ellas. Sin embargo de esto, creo que habrán merecido el aplauso de algunos, porque *no hay necio que no encuentre otro mas necio que lo admire* [1]. Yo les doy las gracias por el empeño que han tomado en hablar de mí: en la revolucion, lo que importa es no sobrevivir uno á sí mismo: el que cae en olvido, queda ya fuera de combate. Las injurias y los elogios hechos con justicia, ó sin ella, producen en estos tiempos la utilidad de conservar la memoria de aquel á quien se dirigen. Cada uno entra despues á formar su propia opinion, y al fin prevalece la verdad, por mas que se desfigure. El mérito y el demérito, son las cosas mas reales que hay en este mundo: ambas han sido siempre independientes de los libelos ó de las apologías, que en general no son sino el diálogo de un escritor con sus pasiones.

64. A los que deseen saber mi situacion, despues de las vicisitudes que he sufrido, yo tengo el placer de asegurarles, que vivo suelto de cuidados é inquietudes; libre de rivales, pues que á nada aspiro, y lleno de gratitud por la hospitalidad que he recibido en este país, célebre por su patriotismo, y por la sobreabundancia de buenas cualidades que distinguen á sus habitantes. Su memoria aumentará en mí el número de aquellas reflexiones que sirven de descanso al alma, cuando se fatiga de recordar las calamidades incasantes de la vida. Con respecto al porvenir, estoy tambien tranquilo, cualquiera que sea el plan que las circunstancias me obliguen á seguir. Yo no renuncio la esperanza de servir á mi país, que es toda la extension de América: mi edad me permite todavia formar cálculos, que aunque necesiten algunos años para realizarse, me dejan entrever á la distancia la satisfaccion de salir de este mundo, sin haber vivido en él en vano.

65. Un solo sentimiento tengo, y es, el no ver ya al Perú enteramente libre de españoles: los tropiezos de nuestra infancia politica, entretienen su confianza, y ciertamente dilatan nuestros últimos triunfos. Mas ellos deben reflexionar, que el Perú es un país nuevo en el teatro de la revolucion, y que le interesa pasar por la prueba de los peligros, para desarrollar todos sus recursos, y conocer su valor; siguiendo el ejemplo que le han dado desde el Norte al Mediodia los heroicos pueblos de México, Colombia, Chile y el rio de la Plata. Yo no puedo, aunque deseo, lisonjearme con la idea de que las calamidades de América terminen prontamente: ellas durarán algunos años, para que se se envejezca en la generacion presente el odio contra los españoles, que las han

[1] *Ut sot trouve toujours un plus sot qui l'admire.* Despreaux,

causado; pero jamás, jamás volverán ellos á dominar la tierra, de donde los ha arrojado la naturaleza, el espíritu del siglo, y el resentimiento universal de sus habitantes. Aun suponiéndolos capaces de mayores esfuerzos que los que hasta aquí han hecho, ningun corazon americano debe dudar del triunfo. Pasó el tiempo en que desde Madrid se dictasen leyes de sangre, que el Nuevo Mundo obedecia temblando en mas de ochenta grados de latitud; y sean cuales fuesen los horrores y duracion de la guerra, todos prefieren hoy sacrificarse á la Pátria en medio de un solemne incendio, antes que dejar á los españoles otra satisfaccion, que repetir en el Perú las tristes reflexiones de Fingal, cuando contemplaba las ruinas de su querida Pátria: *yo he visto sus muros desolados: el fuego ha resonado en el interior de los edificios, y ya no se oye la voz del Pueblo.* [1]

66. En conclusion, solo me resta expresar mis ardientes votos por el buen suceso de todos los que están llamados á influir en favor de la independendencia, y libertad racional del Perú: el templo de la gloria está abierto para ellos, y la revolucion les ofrece cada dia nuevas lecciones para marchar con acierto. Energía en la guerra, y sobriedad en los principios liberales; este es el resumen de las máximas que proclama la experiencia. A los hombres de talento, *que son los Magistrados natos de su pátria:* (2) á los que sienten en su corazon el germen de las grandes virtudes: á los que se miran en la posteridad, y desean trasmitir á sus hijos la herencia de un ilustre nombre: á los guerreros, en fin, que han adquirido en el campo de batalla el derecho de reprimir las facciones, para que no destruyan la obra de sus sacrificios; á ellos toca cicatrizar las heridas de la revolucion, y consolar á los pueblos, afianzando su prosperidad sobre bases sólidas, que duren tanto, como las instituciones de esa Isla clásica, cuyo ejemplo ha dado en ambos mundos el primer impulso á la libertad. Pero si algunos hombres llenos de virtudes patrióticas, acreditadas en los combates ó en la direccion de los negocios, emplean su influjo en hacer abrazar á los pueblos teorías, que no pueden subsistir, y que perjudican á sus mismos votos; la posteridad exclamará contra ellos, apropiándose el pensamiento de Adisson, cuando dice de Cesar en la tragedia de Caton: *Malditas sean sus virtudes: ellas han causado la ruina de su pátria.* (3).

Quito y Marzo 17 de 1823.

B. MONTEAGUDO.

[1] Carthon, poem of Ossian.

[2] Raynal.

[3] Curse on his virtues, they have undone his country.

OCURRENCIAS.

El Público há leído con sumo desagrado el Telégrafo del 6 del corriente, que contiene las contestaciones habidas entre el señor D. Valentin Gomez Farias, y el señor Secretario de relaciones, con motivo de haber pedido el primero pasaporte y licencia para salir fuera de la República por espacio de un año. En ellas se recrudecen especies vergonzosas y recriminaciones que debieran condenarse á un perpetuo olvido, y que ministran á la historia los colores con que deberá trazar un cuadro horrible y vergonzoso de nuestras disensiones, harto escandalosas; pudiera el encargado de este negociado, haber tenido presentes las sábias leyes de Indias, que previenen á los vireyes y audiencias, que cuando difiriesen en sus opiniones, y de ello resultasen escándalos en la tierra, exponiendose á perderla, se exciten con *la mayor reserva*, de modo que el Público no entienda que están desavenidos; hé aquí el modo de que el gobierno conserve su prestigio, no caiga en desprecio y escarnio de los que deben obedecerlo, y se conserve aquella unidad y buena armonía que es el alma de los gobiernos, y que les dá fuerza, consolidacion y perpetuidad; no permita Dios que se repita á los mexicanos un escándalo de esta naturaleza, y de tanta trascendencia. ¡Cuánto podriamos decir sobre esto, que nos lo prohiben las leyes de la prudencia y del decoro nacional! Sin embargo, no puedo omitir la siguiente observacion.

Siendo ciertos los excesos que se echan en cara al señor Gomez Farías, ¿cómo es que el señor Lombardo que responde á su nota, fué el mismo *número* ministro que autorizó sus providencias? Hé aquí una cosa que no me cabe en la cabeza, y que me hace recordar lo que dizque pasó una vez en México con dos españoles. Peléaronse estos, y uno de ellos dijo al otro, en el exceso de la cólera.... Eres un pícaro afrentado, acuérdate cuando te dieron en tu pueblo doscientos azotes, montado en un burro.... Es verdad, dijo el otro; ¿pero quién me los dió? ¿No fuiste tú el que hacías allí de verdugo? Este recuerdo hizo terminar el pleito, y que quedasen amigos.



MÉXICO: 1834.

En la Imprenta de la Testamentaria del finado Valdés.

Siendo ciertas las excusas que se echan en esta al-
 señor Gomez Tello, según es que el señor Lombardo que
 respondía a su nota, fue el mismo número minuto que auto-
 rizó sus providencias? He aquí una cosa que no me cabe
 en la cabeza, y que me hace recordar lo que después pasó
 una vez en México con dos españoles. Pálmara es, y
 uno de ellos dijo al otro, en el exceso de la cólera.... Los
 un picaro acuchado, acuchado le dieron en la fue-
 blo de ciclosos azules montado en un burro.... He verded,
 dijo el otro: pero ¿qué me los dió? No faltaré al que
 hacia allí de verbuges? Esta recordo pero terminar el pui-
 to, y que quise en un momento.



En la imprenta de la Tipografía del Estado Vol. 1.